



A los amigos de LAS MISIONES CATÓLICAS

Fin de año

Al acabar el año saben los amigos del misionero y lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS nuestra costumbre de encarecerles la necesidad de que sigan dispensando su protección á nuestra revista, único órgano oficial en España y América de la OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE, tantas veces y tan especialmente bendecida por los Romanos Pontífices.

Excelencia de las Misiones

Cogíamos la pluma para una vez más ponderar que las Misiones son la obra más esencial á la Iglesia y sin lo cual la Iglesia Católica no sería católica, la obra que propaga nuestra fe, salva las almas y civiliza el mundo... para repetir una vez más, lamentándolo como siempre, que en España y en la América latina aún no tienen las obras pro-misiones aquel desarrollo y popularidad que á su importancia y trascendencia corresponde, y para de nuevo rogar á los amigos del Misionero, á los asociados á la PROPAGACIÓN DE LA FE, á los suscriptores de LAS MISIONES CATÓLICAS, á los hombres y á las mujeres de corazón que han sentido la imponderable trascendencia del apostolado, que una vez más y con aliento nuevo, trabajen para la difusión de nuestra revista, procuren lograrle amigos nuevos al misionero, seguros de que cada nueva suscripción, cada nueva limosna es obra de caridad y apostolado agradable á los ojos del Señor.

Todo esto y mucho más nos proponíamos decir en este artículo, cuando recibimos el número de nuestra hermana de Italia LE MISSIONI CATTOLICHE y en él la siguiente carta de S. S. Pío X que ya me dirás, amigo suscriptor, después de leerla, si cabe mostrar mayor anhelo de que se divulgue el amor á las Misiones, de que sean cada día más los que trabajen y recen y se interesen por la evangelización de los infieles.

Carta de Su Santidad Pío X

«Es para Nos muy doloroso, el deber hacer constar la exigua parte que en la evangelización de los infieles toma Italia, sede feliz del Catolicismo. A este mal aludáis, Venerables Hermanos y queridos Hijos, cuando, en el escrito que entregasteis á Nos, señalabais como principal causa de él la ignorancia, tan extendida entre nosotros, del deber que tienen cada uno de cooperar, especialmente con oraciones y con el óbolo de la caridad, á extender á aquéllos que aun hoy lo desconocen el infinito tesoro de la Fe, principio de la humana salvación, alma vivificadora de toda virtud, don sobrehumano que, á la par que regenera á vida nueva, abre la puerta á una feliz eternidad. Se olvida por muchos lo que concerniente á su aplicación preceptúa el gran mandamiento de la caridad ó de éste no se mide adecuadamente la extensión, limitándola casi siempre á las personas que nos rodean y á las necesidades que pueden herir nuestra vista. Pocos, muy pocos se acuerdan de que en la inmensidad del espacio, más allá de nuestros mares hay nuevos cielos y tierras nuevas y pueblos incontables que yacen aún en las tinieblas de la muerte y que esperan de nosotros, que tenemos la grandísima dicha de ser partícipes de los beneficios inestimables de la Redención, que les enviemos quien les hable de Dios y de sus obras, y les invite á los bienes admirables del Evangelio. Decís, pues, muy bien: ¿cómo es posible que esas almas sumidas en tal ignorancia sientan el peso de las miserias de aquellos pueblos, se abran á la caridad y sigan sus impulsos generosos?

«En cuanto á Nos, nunca hemos desperdiciado las ocasiones que se nos han ofrecido para recordar é inculcar la obligación de cooperar á la Propagación de la Fe, sea fomentando vocaciones al apostolado, sea implorando de Dios abundantes frutos, sea, en fin, facilitando al Misionero los medios necesarios á su apostólico ministerio...»

Consideraciones y consecuencias

Su Santidad el Papa lamenta la exigua parte que en la evangelización de los infieles toma Italia... Si la comparamos con la que toman España y muchas Repúblicas Sud-Americanas, veremos que la de aquélla es muy superior á la de éstas. Italia tiene varios Seminarios de Misiones extranjeras, España ni uno; las

limosnas que *Le Missioni Cattoliche* recauda en un mes, superan á las que LAS MISIONES CATÓLICAS recauda en un año... ¿Qué diría, pues, Su Santidad, si en vez de Italia hablase de España ó de las Repúblicas Sud-Americanas?

Su Santidad nos recuerda el deber que tenemos todos de cooperar con oraciones y con el óbolo de la caridad á extender la fe entre los que la desconocen. DEBER ¿lo entendiste bien, lector amigo? y no deber de una clase determinada, sino DEBER DE TODOS.

Dotar á una ciudad católica de un nuevo templo, obra buena es, pues da comodidades al fiel para el cumplimiento de sus deberes religiosos; pero dotar de templo á cristiandad que de él carece, es dar á aquella cristiandad lo preciso para que viva, es dotar á un pueblo que lo anhela y que en su pobreza no puede construirla de *Casa de Dios y puerta del Cielo*.

Veintiún años cumple hoy la edición española de LAS MISIONES CATÓLICAS; durante ellos ha visto, gracias á Dios, á católicos excelentes dotar de templos ó capillas nuevas á ciudades ricas en ellos ¡pero no ha visto á hombres de nuestra católica tierra dar el templo que para vivir necesita á una cristiandad naciente en tierra infiel!

Porque también en España son muchos los que limitan la caridad «á las personas que nos rodean y á las necesidades que pueden herir nuestros ojos.»

Resolución

Acordémonos de que somos los hijos de los que ganaron para Cristo el mundo Americano, de los que conquistaron Filipinas sólo para hacerlas cristianas: enamórenos de la Obra santa de la Propagación de la Fe y trabajemos incansables por y para Ella.

Dios lo quiere, su Vicario en la tierra nos recuerda el cumplimiento del deber: ¡propongamos ser constantes y entusiastas colaboradores del misionero! que desde el año próximo se multipliquen las oraciones, se multipliquen las limosnas, se multipliquen las suscripciones al órgano oficial en España de la Obra admirable que en relativamente pocos años ha facilitado el presente consolador florecimiento universal de las obras apostólicas.

Mejoras materiales

¿No son interesantes, instructivas, piadosas y amenas LAS MISIONES CATÓLICAS? Exceptuados los políticos ¿no contienen en igual y aún en mayor que las demás revistas, artículos que evidencian conocimientos profundos, narraciones históricas de conmovedor interés, cuentos, y por cierto originales cual ninguno, pues son en su mayoría recogidos por misioneros de labios de salvajes, descripciones de martirios recientes que recuerdan los tiempos heroicos de las primeras persecuciones, diarios de atrevidos viajes por tierras inexploradas, estadísticas, detalles de avances del Catolicismo y de avances del progreso material, estudios etnográficos y geográficos, y desgracias y alegrías, y necesidades y triunfos, y cristiandades que nacen y misioneros que mueren, y, en una palabra, riqueza y variedad é interés de materias igual, sino superior, á las de cualquier otra revista? ¿no abarcan LAS MISIONES todo el mundo, el católico, el hereje, el cismático y el infiel? Pues si tanto publican, si tanto interesan, si tan amenas son ¿por qué no preferirlas á otras ilustraciones, en especial sabiendo que no son empresa comercial, sino QUE LOS BENEFICIOS QUE PUEDAN PRODUCIR SON PARA LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE?

Lo dicho han sido y lo dicho serán con el favor de Dios más cada día LAS MISIONES CATÓLICAS, y para que en lo material puedan también codearse con las mejores ilustraciones, desde el próximo número el papel será ricamente satinado (couchée) para que luzcan más los grabados, cuyo número se aumentará.

Ruego final

A nuestros amigos, que lo son en primer término todos los asociados á la Obra de la Propagación de la Fe y todos los que están resueltos á trabajar para que se extienda más cada día el reino de Dios en las almas, el ruego de que á nuestros esfuerzos y á nuestras mejoras materiales correspondan dando á conocer LAS MISIONES CATÓLICAS, esto es, luchando para crear ese ambiente misionero que desea Su Santidad el Papa y que necesitan las obras apostólicas para extenderse triunfantes y salvar la tierra.

MIGUEL CASALS GAMBÚS,
Director de «Las Misiones Católicas»





FERNANDO POO (BANAPÁ).—Comunidad de Misioneros.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

Como se ve, esta Comunidad es bastante numerosa, así en Padres como en Hermanos, por ser tan extenso su campo de acción. En esta Misión está instalado el Colegio de Artes y Oficios. Hay oficinas de imprenta, sastrería, carpintería, albañilería, cerrajería y música instrumental. Esta Misión ejerce su ministerio apostólico en multitud de fincas sitas á su alrededor, en el distrito bubi llamado Zaragoza, en donde tiene capilla ó Reducción, y en el distrito bubi de Basupú del Oeste, en donde tiene también una Reducción y casi continuamente reside un Padre misionero.

CARTAS DE MISIONEROS

LAS MISIONES DE PADRES AGUSTINOS EN CHINA

SUPUSIEN

Nuevas conversiones

EL año pasado por el mes de Mayo, poco más ó menos, se presentaron aquí unos doce hombres de Supusien, suplicándome les admitiese en nuestra sagrada Religión. Como eran de tan lejos (21 leguas de distancia) no creí vinieran con la pura intención de adorar á Dios, según decían, pero acordándome de que los juicios de Dios Nuestro Señor son muy altos, y que suele valerse de los medios humanos para atraer las almas á su amor y servicio, les admití, no sin cierto recelo.

Estos doce, á quienes podíamos llamar apóstoles, al poco tiempo convirtieron á otros muchos paisanos suyos, hasta el número de ciento y pico; entonces me rogaron muy encarecidamente que les hiciese una visita, que muchos se harían cristianos con mi presencia en su tierra; para ir sobre seguro, mandé antes á un cristiano de confianza á explorar aquello, que volvió en-

tusiasmado, tanto que juzgué deber de conciencia el ir allá. Es cierto que estamos muy necesitados de recursos, y que para el viaje que iba á emprender y hacer allí algo de bien, necesitaba bastante más dinero de lo que podía disponer; pero confié en el Señor que proveería y movería los corazones á remediar nuestras necesidades y apuros.

Nada más recibir el beneplácito de su Ilustrísima, me puse en camino con dos cristianos, río arriba; la barca procuramos que fuera pequeña, por ser más barata, y para llegar más pronto; en cambio, fué un poco molesto el viaje, si bien lo alivió no poco la variedad de paisajes.

Al tercer día, llegamos á un pueblo grande y bastante comercial llamado *Kiang Kew*, perteneciente á *Supusien*; se halla situado en el cruce de dos ríos, uno que va á *Iuenchowfu* y otro que pasa por la ciudad de *Supu*; este pueblo tiene más de 300 familias, de las cuales 70 son, por la gracia de Dios, ya catecúmenas.

El río que nos conduce á *Supusien* es pequeño, pero está lleno de corrientes muy impetuosas; como ya he pasado varias veces por corrientes parecidas, no me

impresionaron gran cosa; á los lados del río se veían caseríos arrasados completamente por el agua, efecto de la tremenda inundación que sufrió todo *Supusien* el año pasado.

Dos ó tres kilómetros antes de llegar al término del viaje, á la ciudad de *Supu*, me estaban esperando los doce catecúmenos dichos y ocho soldados, por lo que no pude menos de saltar á tierra, y después de recibir una muy afectuosa bienvenida de todos los catecúmenos de allí, fuí andando en medio de reventadores y trompetas hasta la casa que me habían preparado. Al pasar, naturalmente que, como casi todos nunca habían visto á un Misionero, les llamé mucho la atención.

Como el relámpago, se comunicó por todas partes la noticia de la venida del europeo; así que, durante los días que estuve allí, era todo un ir y venir de la gente; unos á entrar de cristianos; otros á preguntar mil cosas, y la mayor parte meros curiosos que querían verme. Excuso decir que se aumentó mucho el número de los catecúmenos; bien quisiera haberme detenido allí por más tiempo y aprovecharme de tan buena ocasión para indicar á todos el camino seguro que conduce á la verdadera felicidad, que estas infelices gentes buscan inútilmente con tanto afán aquí en la tierra; pero me ví sin dinero y no tuve otro remedio que volverme; los catecúmenos, que no sabían mi necesidad, no querían dejarme marchar si antes no les arrendaba una casa que más adelante sirviera de iglesia, ya que entonces no podía ser por no tener el permiso de su Ilustrísima; tanto insistieron que temí, como nuevos que eran, se resfriaran si no accedía á sus deseos, y arrendamos una pequeñita, pero limpia comparada con la generalidad de las casas chinas; á uno de los dos cristianos que me acompañaron le mandé que cuidase algo de la casa y de los catecúmenos, etc., mientras su Ilustrísima dispusiese otra cosa.

La ciudad no es cosa digna de alabarse; las calles son aún más estrechas que las de *Lou'ki* y el comercio bastante reducido, á pesar de ser la región más rica del distrito de *Senchovfu*, abundan mucho el aceite y las naranjas que son las principales producciones del país; la ciudad con toda su jurisdicción dicen que tiene 100.000 habitantes, muy poblado. La gente en general viste bien, y es muy política, como solemos decir, y aficionada á los estudios, tanto que en las escuelas de *Senchov*, la mayor parte de los estudiantes son de *Supu*; como consecuencia abundan los literatos, á quienes yo temo un poquito por ser amigos de armar líos gordos.

El abrir aquí una escuela sería cosa excelente para atraer muchas almas al redil de la Iglesia, pero en las circunstancias actuales es imposible por falta de recursos, así que esperaremos á que alguna alma caritativa se compadezca de nosotros, mejor dicho, de estas infelices gentes; por no tener dinero parece que estamos con las manos atadas para hacer algo bueno por Dios, pues aquí como en todas partes sin recursos no se puede hacer nada y con ellos se hacen hasta maravillas.

El Señor se apiade de tantas almas como viven en poder del demonio, y á nosotros nos dé su santa gracia para trabajar mucho y sólo por su gloria.

F. J. GONZÁLEZ, O. S. A.

Louki, 24 de Septiembre de 1913.

SEMEN

27 Septiembre, 1913.

EL día 2 de Septiembre, favorecidos por el aura de la mañana y acompañados de un venerable misionero, emprendimos la marcha para Kai-ki-kiao con el fin de celebrar allí la fiesta de San Nicolás de Tolentino, Patrón de los cristianos del citado lugar. Lo que entonces pasaba en nuestro corazón se leía claramente en la expresión risueña de nuestro semblante; y lo que allí todos juntos gozamos no es para descrito. Figúrate á cuatro jóvenes caminando por las poéticas llanuras del sepultado Imperio Celeste y ahora República á secas, que entre paréntesis, no deja de tener ciertos atractivos y mostrarse bastante juiciosa para el tiempo que tiene; llevan el corazón lleno de ilusiones y un porvenir de color de rosa llena sus almas de consoladoras esperanzas. Parte muy principal de los buenos ratos pasados ha sido el pequeño y monísimo armonium que tiene el P. Cerezal, y ha traído consigo, que ha hecho el gasto y las delicias de todos, siendo la admiración de estos chinos, que nunca habían visto cosa semejante y se quedaban al verlo boquiabiertos.

El día 12, acompañado de los PP. Gerardo y Cerezal, salí de Sichow para esta Misión de Semen á donde he sido destinado. Durante todo el viaje tuve ocasión de contemplar los panoramas bonitísimos con que la pintoresca naturaleza encanta la vista del que por vez primera atraviesa esta parte del mundo, grande por sus llanuras y por sus montañas. Allá á lo lejos y en la cima de sus más encumbrados montes, se divisa de vez en cuando alguna pagoda, templo de la sabiduría china á donde duerme en eterno sueño algún *santo milagroso*, en cuya presencia se postran multitud de chinos que acuden en peregrinación para que les saque de algún apuro. ¿Cree el lector que por esto se lleva malos ratos? Sordo á toda clase de plegarias é impotente para conceder los favores que le piden, sigue muy tranquilo en su profundo sueño, dejando que sus devotos sigan haciendo gestos y réverencias, y vuelvan á sus casas un poco peor que fueron, pues llevan unas cuantas chapecas de menos en los bolsillos.

Entretenido con la novedad y magnificencia de los paisajes, y sobre todo con la grata, animada y hasta chistosa conversación de los acompañantes, excuso decir que tuve un viaje feliz, llegando á ésta cuando la noche había extendido ya su negro manto. Los cristianos que llevaban esperándome por espacio de un mes, se habían reunido en la iglesia para recibir al nuevo Misionero con el ruido y aparato que ellos saben hacerlo: es tal la afición que estos chinos tienen á que haya estruendos y estampidos, que no hay acontecimiento, por insignificante que sea, en el que no se queme la pólvora; por algo se atribuye á ellos su invención. Tan pronto como llegué á la Residencia comenzó el ruido atronador de los reventadores, etc. Me dirigí á la iglesia que se hallaba radiante de luz, ataviada con sus mejores vestiduras y compuesta como novia engalanada para recibir á su esposo; á sus puertas me esperaban los PP. Gerardo y Cerezal para dar mayor realce y solemnidad á mi entrada y toma de posesión de esta Misión, en la que hay tanta mies que cultivar

y recoger para el cielo. Actos como este realizados en el corazón de la China, penetran hasta lo hondo del alma, emocionan y no se olvidan jamás. Pueden suponerse lo que pasaría entonces en lo escondido de mi corazón. Todo queda compendiado en una mirada y en un solo pensamiento. Confío que llegará un día en que los ámbitos de este sencillo pero grandioso templo, estarán también resplandecientes de la luz divina de las almas de fervorosos cristianos, cuyas virtudes resplandezcan entre las tinieblas de la infidelidad como resplandecen los rayos del sol cuando penetran entre girones de nubes de negra tempestad.

Ya estoy solo, y comienzo á ejercer el santo ministerio de misionero. Ayúdenme los católicos españoles con sus oraciones y limosnas á fin de que la semilla santa del Evangelio germine, crezca y dé frutos sazonados de vida eterna.

FR. ANGEL DE LA CALLE, O. S. A.

HUAYONG

21 Octubre, 1913.

ESTOS últimos días han sido de gozo y algazara para cristianos y paganos de esta población. El motivo de todo ello no ha sido otro que la fausta nueva del reconocimiento oficial de la República china y la elección de Yuan Shih Kai á la presidencia de la misma.

Para celebrar tan extraordinario acontecimiento y honrar á la persona del primer Presidente efectivo, se han preparado las fiestas que brevemente voy á describir y que acaban de tener lugar en los actuales momentos.

El parte oficial llegó el diecisiete y en breve se extendió la noticia por toda la población y sus contornos. No tardaron en aparecer banderas, colgaduras y faroles en puertas y ventanas de las casas, aun de los menos pudientes. Las banderas tenían la siguiente inscripción *Kung Hug Tsung Tung Puen Shi Kai*.

Las autoridades civiles y militares, organizaron una procesión magna, salieron en perfecta formación, llevando innumerables banderas y pendones, precedidas de varias bandas de música, pero música chinesca como se estila aún en el interior del país, al lado de éstas iban los chiquillos en completo desorden saltando, brincando y gritando de entusiasmo. Hubo cohetes, reventadores y petardos durante todo el trayecto que recorrió la procesión. Abría la marcha la infantería vestida de toda gala con la bandera nacional desplegada, al compás del himno nacional: seguía el Juez con toda su comitiva, detrás el Sên fôu Tchân con su séquito, y cerraba la procesión cívica el Tchên sên con todos sus agentes tribunicios.

También nosotros contribuimos al esplendor y brillantez de la fiesta. Al pasar la comitiva frente á la iglesia echamos la campana de la torre á vuelo, quemamos infinidad de reventadores y cohetes, y enarbolamos en lo más encumbrado de la torre la bandera española con una bandera china á cada lado. La inmensa muchedumbre, fijos los ojos en las banderas y el volteo de la campana, no salía de su asombro. El Jefe militar que iba á caballo, se quitó la gorra y saludó muy en-

tusiasmado á las banderas que flotaban en lo más alto de la torre.

Los cristianos fueron los que, á una pequeña indicación mía, me hicieron tres magníficas banderas de seda. También contribuyeron con sus cortos haberes á que se celebrase una Misa solemne, en acción de gracias por la elección del nuevo Presidente.

En lo sucesivo se desplegarán las banderas en las principales fiestas del año, con volteo de campana para dar más realce y esplendor á la fiesta que se celebra.

Por ahora, á Dios gracias, hay perfecta armonía entre cristianos y paganos, eso que las nuevas autoridades dejan mucho que desear; pero como los cristianos no dan motivo ni pretexto siquiera para disturbios, el pueblo pagano nos quiere y las autoridades no tienen otro remedio que tolerarnos.

FR. NICOLÁS PURAS, O. S. A.
Misionero de Huayong.



NOTICIAS VARIAS



El día de San Francisco Javier, patrón de la Obra de la Propagación de la Fe, falleció en nuestra ciudad el que fué nuestro venerable Prelado y amado Pastor Excmo. Sr. Dr. D. Juan José Laguarda y Fenollera. A él que tanto había trabajado para la conservación y propagación de la Fe en nuestra ciudad, que recibió en días de luto y deja regenerada, y que tantas pruebas de afecto había dado á nuestra Obra, con seguridad que el Señor le habrá abierto de par en par las puertas de la Gloria.

LAS MISIONES CATÓLICAS profundamente apenadas por la muerte de tan celoso pastor, envían su más sentido pésame al Excmo. Cabildo Catedral y á la familia del Dr. Laguarda, en especial á su Sr. Padre, y piden á sus lectores dediquen una oración para el eterno descanso del alma del finado. R. I. P.

España

Monumento á un Misionero franciscano.—El 28 de Octubre, en Petra (Isla de Mallorca) se inauguró con gran solemnidad un monumento al preclaro hijo de aquel pueblo é hijo también de la Orden Franciscana, P. Fr. Junípero Serra, fundador de la ciudad de San Francisco de California.

China

Fin del parlamentarismo.—En China el parlamentarismo ha muerto ¡séale la tierra ligera!... Pobre flor... apenas vida tuviste y te encontraste con la muerte. El asesino es Yuan Che-kai, el célebre Presidente que contra re-

voluciones y amenazas va á su fin. El Parlamento quedó sustituido por un Comité central, que como es natural será un instrumento pasivo de la voluntad presidencial. Constará de 71 miembros de los cuales ocho representan á Yuan, dos al Gabinete y nueve á los diferentes ministros; conjunto que en total suma la cuarta parte del Comité. Y como el resto lo formarán delegados elegidos entre las administraciones provinciales, el nuevo Comité será hijo obediente de su papá Yuan Che-kai.

Y lo más curioso del caso es que el distinguido periodista celeste que nos da la anterior noticia añade: «Los que se arrapan la magia de las palabras y se dejan deslumbrar por el prestigio de los principios, no encontrarán en el diccionario epítetos suficientes para maldecir el golpe de Estado de Yuan. Nosotros, en cambio, opinamos, y creemos que con nosotros opinarán cuantos conocen China y la política china, que nuestro Presidente ha prestado al país un inapreciable servicio.»

Shangai (China)

Casa de las Hermanas de San Vicente de Paul, incendiada.—El domingo 26 de Octubre un incendio destruyó la casa que en la avenida Dubail poseían las Hermanas Paúles. Con este motivo las Religiosas han recibido múltiples pruebas del afecto que les profesan las poblaciones europea é indígena.

Zanzíbar

Nuevo Vicario Apostólico.—Por un Breve del 1.º de Septiembre de 1913, S. S. ha nombrado al R. P. John Gèralt Neville, vicario apostólico de Zanzíbar, en lugar de Mgr. Allgeyen, dimisionario.

Mgr. Neville ha sido nombrado al mismo tiempo obispo titular de Carres. Carres (*Charren*) es la antigua Carrhae de Mesopotamia, ahora Harron, al Sud-este de Ourfa.

Betafo (Madagascar)

Precisa una iglesia más espaciosa.—El R. P. Bastin, Prefecto Apostólico de Betafo, nos escribe desde Marsella, el 24 de Noviembre último:

«Antes de embarcarme para Madagascar permitidme que os recuerde la suscripción para la futura iglesia de Betafo.

«Se trata de una iglesia que se construirá en la capital de nuestra prefectura apostólica, centro muy populoso y bien dispuesto para la Religión católica.

«En 14 años aquella cristiandad ha hecho rapidísimos progresos; y la iglesia-granja, á pesar de haber sido alargada 13 metros, resulta de nuevo insuficiente.

«Hace 14 años que en Betafo sólo se contaban unas sesenta comuniones por semana; hoy llegan á 1.000. Suman de 600 á 700 cada domingo, y de 1.000 á 1.200 cada festividad. Las del día de Navidad de 1912 sumaron 1.700.

«Para esta floreciente cristiandad queremos una iglesia, lo

bastante grande para que no haya necesidad de pensar en otra hasta pasados varios años, lo bastante hermosa para dar á los indígenas que no tienen sino iglesias-granjas, idea de una verdadera iglesia, á lo menos tan hermosa como el templo protestante.»

Coimbatour (Indostán)

Para una nueva cristiandad.—M. J. B. Petit, de las Misiones extranjeras de París, nos escribe de Kodivéri en 22 de Octubre del corriente año: «En la parte montañesa de mi distrito se inicia en la actualidad un movimiento extraordinario de conversiones; os pido una oración para que abran los ojos á la fe estos pobres montañeses y una limosna en favor de esta obra, que me permita fundar una nueva cristiandad en estas regiones en donde Dios no ha sido conocido hasta ahora.

Tonkín meridional

Distinción merecida.—La Academia francesa ha adjudicado el premio Volney al R. P. Th. Guignard, misionero en el Tonkín meridional, por su *Dictionnaire Laotien-français*.

Urubamba (América latina)

Recientes adelantos de las Misiones dominicanas.—De una carta del R. P. Elice D. Martínez, O. P., copiamos:

«En estos últimos meses se ha hecho en Chirumbia una hermosa casa, sólo con la actividad de Fr. Frutos Martínez y el auxilio de los salvajes que viven en esta Misión. Dicha casa tiene dos pisos, y es toda de nogal y de bálsamo, techada de calamina y de cartón Ruveroiide de la casa antigua.

Delante de la capilla está el pequeño jardín.

«Hemos hecho también una escuelita en donde estudian actualmente diez chicos salvajes, algunos de los cuales ya leen, escriben y cuentan regularmente. Otros seis, de las fincas cercanas, han ido ya á sus casas bastante aprovechados.

«Lo más difícil es vestirlos y alimentarlos á todos; pero, gracias á Dios, nos arreglamos de algún modo.

«Los salvajes que residen ya fijos aquí están acostumbrados al trabajo como cualquier civilizado, y los nuevos se van acostumbrando. Tienen todos sus grandes tierras ó chacras, y plantan coca, café, algodón, cacahué, fréjoles, habas y otros productos de afuera, además del maíz, yuca, plátanos y camotes, que era lo único que ellos antes sembraban.

«Hay algunas mujeres que cosen ya muy bien y hacen pantalones, camisas y polleras para todos. Yo se los corto, y cuando hay mucho apuro se los coso á máquina. ¡Hasta eso tiene uno que aprender!

«En cuanto á lo religioso, este año se han bautizado en esta misma casa veinte y tantos y se han casado seis parejas de las que viven con nosotros. Se portan como muy buenos cristianos.»



Carta de S. B. el Ilmo. Sr. I. E. RAHMANI

Patriarca de Antioquía

en la que trata del extraordinario número de conversiones que se operan entre los Sirios Jacobitas



La iglesia Siria, cuyo jefe jerárquico es el patriarca de Antioquía, se remonta á los primeros tiempos del Cristianismo.

San Pedro teniendo que ir á Roma, fundó la sede de Antioquía; los fieles de esta ciudad fueron los primeros que se llamaron cristianos, del nombre de su divino Maestro. San Ignacio, que murió en el Panteón, despedazado por los leones, y cuyas epístolas forman aún algunas de las más hermosas páginas de la literatura de los Padres, fué su obispo.

La Iglesia de Antioquía está orgullosa, y con razón, de haber conservado en su liturgia la antigua lengua siria, aquella que Nuestro Señor consagró con su labio, la que hablaban la Santísima Virgen y los Apóstoles. Tiene sus ritos particulares para la administración de los Sacramentos, y para la celebración del Sacrificio de la Misa ha conservado la liturgia tan conmovedora atribuída á Santiago, el «Hermano del Señor.»

A partir del siglo V, azotes de todas clases cayeron sobre esta Iglesia, tan floreciente por sus escuelas, sus conventos y sus ascetas, y que se extendía del Mediterráneo á las Indias. Se dejó arrastrar al nestorianismo y al monofisismo, y tuvo que sufrir la conquista árabe de los sucesores de Mahomet. Serían necesarios muchos volúmenes para contar las innumerables servidumbres con que hace doce siglos la atormenta la dominación musulmana.

En el siglo XVII fué posible volver á la fe católica algunos de estos pobres descarriados; se organizó una verdadera Iglesia siria, con una jerarquía reconocida por el Gobierno otomano; pero ¡cuántas violencias y persecuciones consiguieron los monofisistas arrancar á este Gobierno contra el patriarca de Antioquía! A Pedro Chahbadin le azotaron hasta derramar sangre, y después de este suplicio lo arrastraron á Adana, donde murió en 1702. A Miguel Giarvé le encarcelan brutalmente, le amenazan de muerte y le destierran á Bagdad, en 1786. A Antonio Samhiri lo entierran en afrentosa prisión largos meses, en 1827.

El fruto de tales persecuciones ha sido aumentar el verdadero redil con gran número de fieles. Para no hablar sino de estos últimos quince años, yo he tenido la dicha de fundar, con la gracia de Dios, comunidades católicas en más de veinte ciudades y pueblos; algunas de estas comunidades son muy importantes; llegan á reunir unas dos mil almas, y su fidelidad á la fe se considera cada día más sólida.

En diversas ocasiones el Patriarca cismático se ha presentado, con su clero y todos los notables del lugar,

en casa de ciertas familias convertidas; el Patriarca afirmaba con tono imponente y aun terrible, que no saldrían de ella hasta que hubiesen renunciado al Catolicismo; todo ha sido en vano.

Estas bravas gentes, sin perder la calma y siempre respetuosos para con el representante de una autoridad poderosa, han sido inflexibles. «Aquí, respondían ellos, todo es vuestro, tomad nuestros bienes; pero la fe de nuestros corazones es de Dios, nadie nos la quitará.»

Crecido número de niños inteligentes y piadosos han aceptado con entusiasmo el trabajar por la conversión de sus hermanos. Ingresaron en nuestros Seminarios; muchos son ya sacerdotes; es un consuelo para mí el verlos trabajar; su celo es imponderable. ¡Ah! ¡si la carestía de recursos no les atara las manos! Porque nuestros fieles son muy pobres; de Europa, de la Francia, tan querida allí de los buenos cristianos, es de donde debe venir el dinero para asegurar la vida del misionero, para construir la escuela, donde se aprende á conocer á Dios, para levantar pequeñas iglesias y para cavar cementerios.

Dijérase que Dios no quiere dejar más tiempo alejado del verdadero rebaño á los pueblos de Oriente. El movimiento de conversiones alcanza hasta á los pastores cismáticos.

El 8 de Diciembre último dos arzobispos jacobitas, Mgr. Elie Hallouli, de Jerusalén, y Mgr. Julio Abraham David, de Apemée, me telegrafieron á Beyrouth que estaban decididos, ellos y un monje, á unirse á la Iglesia católica. Después de dos semanas de estudios y Ejercicios espirituales, bajo la dirección de un excelente Padre de la Compañía de Jesús, sirio de origen, han abjurado de sus errores en mis manos y han jurado obediencia y sumisión al Soberano Pontífice, jefe de la Iglesia universal. Tres meses enteros han pasado junto á mí, estudiando con docilidad de niño la doctrina y usos de la verdadera fe. Ahora son mis vicarios en Jerusalén y en Fenicia, junto á sus antiguos súbditos, y su ejemplo conmueve muchos corazones endurecidos.

Al entrar en Jerusalén el Ilmo. Sr. Hallouli, que regresaba de la India, á donde había ido á consagrar á tres obispos monofisistas, se encontró con el ilustrísimo Sr. Abdulmessih, patriarca jacobita. Antiguas relaciones de amistad unían á estos dos hombres.

A pesar de los usos y costumbres en contra, el patriarca quiso visitar á su sufragáneo. La entrevista fué cordial, no se pronunciaron palabras de reproche. Aquel anciano parecía casi aprobar que se le dejase, para unirse á Roma.

Dos días después envió espontáneamente á buscar el sacerdote secretario del Ilmo. Sr. Hallouli, y le pi-

dió que le acompañase al hospicio de Sirios católicos de la ciudad. Encontraron en el salón al cónsul de Francia. «Señor, le dijo sin preámbulos el ex-patriarca, estoy resuelto: me uno á la Iglesia católica, juro obediencia al Soberano Pontífice romano, sucesor del jefe de los Apóstoles, y me coloco bajo la protección de Francia.»

Poco más tarde, repetía esta declaración ante el Ilmo. Sr. Camessei, patriarca latino de Jerusalén, y me dirigía á Beyrouth un telegrama pidiéndome notificara su unión á la Santa Sede. Mi gozo fué grande al recibir esta nueva; felicité con entusiasmo al convertido; le pedí que viniera á verme y le abrí mis brazos y mi corazón, cuando el 3 de Mayo hizo solemnemente su profesión de fe. El 11 de Junio último envié á Su Santidad Pío X una carta autógrafa del Ilmo. Sr. Abdulmessih; el venerable Pontífice se conmovió leyéndola, y su mano temblorosa bendijo de lejos al ex-patriarca; hizo votos para que su ejemplo y su acción atrayesen á sus antiguos correligionarios al centro de la unidad.

El Ilmo. Sr. Abdulmessih era muy apreciado, sobre todo en los países vecinos de Bjabal-Tour, y en toda la costa de Malabar. De todas partes recibe cartas de felicitación celebrando su conversión; y muchos monofisistas han venido en persona á Beyrouth á ofrecerle sus respetos. A todos les ha comunicado su dicha de encontrarse por fin en el seno de la verdad. Escribe á los sacerdotes y comunidades, que le eran particularmente afectas, para decidirles á hacer como él. «Ya formo parte, les dice, de la Iglesia de aquellos Sirios beneméritos por su doctrina y por la santidad de su vida, San Ephrem, San Ignacio de Antioquía, San Siméon el Estilita, Santiago de Nisibe.» Y se complace en repetir con el Maestro, recordando su antiguo rebaño: «Quiero que donde estoy, estén ellos conmigo.»

Los efectos de esta conversión no se han hecho esperar. No pasa semana sin que recibamos de algún punto de nuestras vastas diócesis algún llamamiento á la verdadera fe. El 3 de Junio, por ejemplo, dieciocho jefes de familia del Líbano nos dicen que el domingo anterior tuvieron el consuelo de ingresar solemnemente en el Catolicismo, é imploran la bendición de su patriarca. Ocho días después el Vicario patriarcal jacobita y el jefe civil de la región de Seert, dicen: «La ruina de la Iglesia jacobita es inminente; el amor á Jesucristo se extingue; ya no hay caridad ni en los jefes ni en los miembros; nosotros vamos á la vida, es decir, á Nuestro Santo Padre el Papa, y á la jurisdicción de Vuestra Beatitud.» Más tarde, en 8 de Julio, el obispo de Kastmin nos pide, junto con dos de sus sacerdotes jacobitas y buen número de seglares, qué camino han de seguir para salir del error.

Nada hay más conmovedor que estas cartas; se ve que la gracia de Dios ha despertado en estos corazones, privados desde tantos años de gozar los consuelos del amor divino, el entusiasmo de los primeros siglos. Los ayunos, los sacrificios, las observancias tan rigurosas algunas veces á las que sometían sus cuerpos por rutina, toman ahora á sus ojos un sentido sublime. Se afician á ellos con pasión; comprenden que ahora Jesu-

cristo vive en ellos y nada parece costarles cuanto á El puede serle agradable.

Algunos arden ya en deseos de extender al rededor de ellos su dicha; quisieran anunciar por todas partes la nueva que ha disipado sus tinieblas.

Un sacerdote jacobita escribió el 4 de Agosto al Ilmo. Sr. Abdulmessih: «Suplico á Vuestra Beatitud dirija una carta á mi parroquia, á fin de que no estemos privados de la gracia que habéis obtenido...»

«Esperamos vuestra presencia en la región de Mesopotamia... Conduciréis al seno de la Iglesia á la mitad del pueblo de Mardin con sus villorrios. Toda la región de Nisibo y Mediat tiene los ojos vueltos hacia Vos.»

La ocasión nos parece, pues, excepcional para aumentar con enorme multitud el rebaño de Pedro. La mano de Dios se manifiesta tan claramente en los acontecimientos de que hemos sido testigos, que nos parece próximo el fin del cisma en muchas regiones del Asia. ¡Cuán agradable sería para nosotros el apresurar, aún á costa de los más duros sacrificios, la realización de esta obra santa!

Pero ¡ay! hasta ahora no hemos podido fundar más que aquí y allí algunas pocas Misiones; nuestros sacerdotes, privados de todo, han podido apenas sembrar de tiempo en tiempo, en las inmensas extensiones confiadas á sus cuidados, la divina semilla. Sería necesaria en cada pueblo una escuela, en donde los niños pudiesen oportunamente alimentar su inteligencia y su corazón con las verdades del Evangelio. Entonces el campo estaría mejor preparado para el misionero, y su palabra produciría frutos más abundantes.

¡Cuántas veces se me oprime el corazón pensando en las almas que ganaría para Dios si mis recursos no fueran tan escasos!

Hay ahora en la región de Seert, al Norte de Kurdistan, treinta y ocho pueblos que esperan de mí, sacerdotes esclarecidos para guiarlos y maestros para sus hijos; me vienen las lágrimas á los ojos cada vez que leo sus cartas. Yo espero que estas buenas gentes, tarde ó temprano, vendrán á nuestra Iglesia, pero ¿no es un verdadero dolor el privar al Corazón del Divino Maestro de estos nuevos adoradores, aunque no fuera más que un solo día?

Con confianza, pues, me dirijo á las almas cristianas de España, sobre todo. Ellas desean ardientemente la unión de las iglesias disidentes al único Pastor de Roma. La vuelta de los hermanos extraviados produce siempre en las familias la más dulce alegría. Vuestro óbolo, católicos españoles, cualquiera que sea, contribuirá á la gloria de Jesucristo; nosotros rogaremos en todos nuestros pueblos por nuestros bienhechores, y Dios les recompensará espléndidamente.

IGNACIO-EPHREM II RAHMANI.

NOTA.—Los bienhechores pueden dirigir sus limosnas por giro postal internacional á:

S. B. Mgr. Ignacio Ephrem II Rahmani, patriarca de Antioquía, á Beyrouth (Siria), ó bien á la Redacción de *Las Misiones Católicas*, calle del Pino, 5.—Barcelona.

CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

La Misión de Corisco.



QUIERO decir hoy algo sobre la Misión de Corisco. Este es nombre de una de las islas próximas á nuestra posesión continental del Muni y está en medio de la inmensa bahía que lleva su nombre. Dista del continente unas trece millas y medirá unas seis leguas de contorno, siendo su mayor altura sobre el nivel del mar unos veinticuatro metros. El nombre indígena de la isla es *Manji*, pero al descubrirla los portugueses la denominaron Corisco, á causa de la multitud de exhalaciones eléctricas que en ella observaron. Lo primero que llama la atención al visitar esta isla es la blanquísima arena de sus playas, que ofrece el aspecto de sal finamente triturada y que debe ser una variedad de sílice. Una vez se entra en la isla, se observan plantaciones de yuca y plátanos, de las que cuidan las mujeres, pues los hombres se dedican al comercio, á la pesca y á la dirección de embarcaciones. Abundan las palmeras, los cocos y la nipa, cultivos para los que la isla es muy apropiada. Pero su principal riqueza pudiera ser la piedra caliza, cuya industria han ensayado con éxito los misioneros.

Cuando en 3 de Marzo de 1885 fundaron la Misión los PP. Francisco Salvadó, Luis Sáenz y Antonio Moratona y los Hermanos Salvador Puig, Mateo Rodrigo y Romualdo González, la población de Corisco alcanzaba unas mil almas. Hoy día, apenas si llegarán á 400.

Muchísimo hubieron de sufrir los primeros misioneros en Corisco y con grandísimos obstáculos han tenido que venir luchando en los veintiocho años; pero con la gracia del Señor, también se han reportado no pequeños frutos que no han podido menos de recrear y consolar al Misionero en medio de fatigas y sinsabores.

Anteriormente había sido regada esta viña del Señor por los sudores de los beneméritos Padres de la Compañía de Jesús, pero privados de sus pastores en 1868, apenas conservaron de cristianos más que el carácter sacramental. Además, el protestantismo aprovechó á maravilla tal estado de abandono introduciéndose en la isla y echando tan profundas raíces entre sus habitantes, que tenían abiertas al público tres capillas. Para mejor sembrar sus doctrinas ó farsas, se valieron de los mismos indígenas, á quienes instruyeron perfectamente en la secta, para lo que trasladaron á algunos á los Estados Unidos, y por su medio imprimieron allá Biblias y otros libros en idioma benga propio de los corisqueños.

Por lo demás, los sectarios profesaban la poligamia y demás desórdenes de los gentiles, y no se distinguían de éstos sino por cierta urbanidad afectada y alguna exterioridad propia de la secta.

Algunos años después de establecidos los Misioneros se instalaron en Corisco las Hermanas Concepcionistas, á fin de asegurar más y más el fruto de la Misión por medio de la educación de las niñas. No es po-



FERNANDO POO (SAN CARLOS) — Comunidad de misioneros de San Carlos, que consta de tres Padres y dos Hermanos.— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

Es San Carlos (al Oeste de la Isla), el centro agrícola y comercial más importante después de la capital. La Misión allí instalada ejerce su acción en el poblado, y en las fincas limítrofes y también en Musola y Basakato en donde tienen Reducción y en varios pueblos bubis.

sible enumerar las privaciones é incomodidades á que hubieron de sujetarse gustosas las buenas Hermanas y los ejemplos de paciencia, humildad y fervor que dieron y han dado siempre á los corisqueños. Abiertas las puertas del Colegio, luego se acogieron á él las niñas de Corisco, que recibieron de ellas una educación por todos conceptos excelente, resultando el Colegio un semillero de buenas madres y esposas.

Es lástima, sin embargo, que buena parte de tan feliz resultado desaparece á causa de una pésima costumbre de los bengas: tal es la de prostituir sus hijas á cierta edad, entregándolas á europeos con derecho á percibir seis pesos mensuales como precio del infame comercio. Tan indigna costumbre, que tantas lágrimas ha costado á las buenas Religiosas y tantos disgustos á los Misioneros, va poco á poco desapareciendo á medida que los cabezas de familia abrazan el Catolicismo.

Al año de instalada la Misión, experimentaron una gran alegría los Misioneros con la conversión del jefe

de la isla llamado Otimbo, que al bautizarse tomó el nombre de Fernando. Mucha ayuda recibió de él la Misión, y muchos fueron los que viendo la decisión del principal, resolvieron seguir su ejemplo.

Avances del Catolicismo

Con todo, á pesar de este buen ejemplo y de la continua labor del Misionero, eran muy raros los principales ó jefes de familia que abrazaban nuestra santa Religión. La conversión de alguno de ellos era un verdadero acontecimiento en Corisco.

Hoy, gracias á Dios, va cambiando la faz de Corisco, y los prohombres de la isla van ingresando en el Arca santa de la Religión católica.

Siete años hace que salí de Corisco, á cuya Misión pertenezco año y medio. Días pasados vinieronme á visitar dos jóvenes corisqueños que han pasado algunos años aquí en Fernando Poo. Naturalmente, la conversación versó principalmente sobre su isla nativa que acababan de visitar, después de algunos años de ausencia. «Padre, me dijeron, V. no conocería ahora Corisco. Usted sabe muy bien lo reacios que eran los hombres de alguna edad para convertirse. Pues ahora son muchos los que se convierten y viven como buenos cristianos y acuden con puntualidad á la iglesia; en ella edifican con su compostura y recogimiento, frecuentan los Santos Sacramentos y no faltan á la catequesis. Así como antes, en la Misa de los domingos, apenas se veían en la iglesia más que jóvenes y mujeres, ahora los hombres son los primeros en dar ejemplo á la juventud. Hemos visto además instalada en la iglesia la Archicofradía del Corazón de María; los archicofrades de ambos sexos celebran con solemnidad y devoción la Comunión general de cada mes y la función mensual del Corazón de María, con procesión por dentro de la iglesia, etc., etcétera. En fin, Padre, que venimos de nuestra tierra muy bien impresionados, sobre todo por el cambio que hemos visto obrado en los principales de la isla.» No pude menos de mostrarme muy contento y satisfecho por las agradables noticias que me comunicaban de mi antiguo campo de acción.

Conversión notable

La conversión que más ha llamado ahora la atención es la del famoso Andeke, de la que nuestro Ilmo. Padre Vicario Apostólico ha dado cuenta, con su acostumbrada sencillez y peculiar gracia, desde las columnas del semanario madrileño «El Iris de Paz.» Tiene ahora Pablo (que este nombre recibió al bautizarse el 29 del pasado Junio) 86 años. En 1854 fué llevado por los protestantes á los Estados Unidos para instruirse bien en el protestantismo. Dicen que vino ordenado de diácono en su secta. Vuelto á Corisco, se interesó grandemente por la conservación y propagación del protestantismo, pues recibía un regular sueldo de Norteamérica, lo que le permitía colocarse á cierta altura entre los suyos, con su séquito de mujeres, ya que su secta no obliga al celibato ni á sus obispos.

Años después, al retirarle el sueldo los Estados Unidos, decayó su fervor protestante, sin que por eso pen-

sara en cambiar de religión, pues la suya le resultaba sin comparación más cómoda.

Al fin nuestro Andeke recibió el golpe de gracia y determinó abrazar el Catolicismo, venciendo todos los obstáculos, que no era pequeño el rechazar públicamente los errores que tantos años había propugnado, y sobre todo el abandonar las mujeres, quedándose con la primera.

Pablo Andeke recibió el bautismo delante de toda la gente, que era muchísima, después de la Misa. Después de bautizado sentíase tan contento, que derramaba lágrimas de consuelo. Una vez bautizado, su natural altivez y soberbia se han trocado en sencillez de niño.

Continúa cumpliendo fielmente los deberes de buen cristiano.

Concédale Dios el don de la perseverancia en el camino de salvación que tan felizmente ha emprendido en el ocaso de su prolongada vida.

Esto es lo que deseaba hoy decir acerca de la isla de Corisco.

Fiesta en Rebola

Ahora quiero dejar la pluma á mi compañero, reverendo P. Pereda, para que nos relate la fiesta celebrada en Rebola, en la que también tomé parte.

Dice así:

«A la altura de 350 metros sobre el nivel del mar y parte N. de la feracísima isla de Fernando Poo, sobre estrecha loma, formada por dos profundos riachuelos, está situado el pueblo de Rebola, uno de los más principales de esta isla, por lo numeroso de sus habitantes con relación á los demás núcleos de población, y sobre todo por su resurgir cristiano de tres años á esta parte.

«No hay duda que sus habitantes han sido muy reacios á la voz del Misionero, y por desgracia los de treinta años para arriba aún siguen pertinaces en no querer sujetar sus duras services al suave yugo de Jesucristo nuestro adorable Redentor; pero así y todo, suficiente motivo tenemos para alegrarnos en el Señor y esperar copiosos frutos para el día de mañana.

«Conocedores son los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS de la solemne inauguración de la Archicofradía del Corazón de María en nuestra Reducción de Rebola, con fecha 22 de Junio del presente año. En aquella gran fiesta, como no se ha visto otra en Rebola, la mayor parte de los cristianos ingresaron en el arca salvadora de la Archicofradía, pero los niños y las niñas, excepción hecha de unas doce que hicieron su primera Comunión, apenas si participaron de aquella solemnidad. Era, pues, parcial el reinado del Corazón de nuestra Madre en Rebola; era menester completarlo, y esto se hizo con la gracia del Señor el 5 de Octubre, festividad de Nuestra Señora del Rosario.

«En la antedicha Reducción no hay ningún Padre de asiento; la dirigimos y cuidamos desde esta de Basile, yendo las vísperas de fiestas uno de los dos Padres que componemos esta Comunidad.

«En la presente ocasión me adelanté varios días, como lo exigía mi principal intento de preparar á los niños y niñas para la primera Comunión y consagrarlos luego al Corazón de María.

«Acompañado, pues, de algunos de mis colegiales, me personé en Rebola á las dos horas de camino, sobre el caballito de San Francisco, sin tener, gracias á Dios, ningún percance desagradable que lamentar en el paso de los catorce ríos y barrancos, que las primeras veces se hacen muy pesados, pero que con la costumbre parece-sele á uno fáciles, merced al hábito de juegos de equilibrio y de salto que impensadamente se va adquiriendo.

«Viviendo la mayor parte fuera del pueblo por causa de la recolección del cacao, era preciso comunicar pronto mi llegada é invitar á todos á que contribuyesen al esplendor de la fiesta, haciendo venir á la doctrina á cuantos niños y niñas pudiesen hacer la primera Comunión. Por lo cual, sin perder momento, escribí una especie de programa que entregué al regidor de los cristianos, á fin de que lo pregonase por todas partes.

«En él se contenían los siguientes números:

«1. Enseñanza de la doctrina de primera Comunión todo el tiempo disponible.

«2. El sábado por la noche, canto de la Salve popular castellana.

«3. El domingo al amanecer, después del toque de oraciones, repique de campanas.

«4. A las siete y media, Misa de Comunión general.

«5. A las diez, bautizos.

«6. A las once, bendición de niños y repartimiento de vestiditos entre ellos.

«7. A las doce, repique de campanas y colocación de placas del Corazón de María en las puertas de las casas.

«8. A las tres de la tarde, rezo del Santísimo Rosario, renovación de las promesas del Bautismo, consagración al Corazón de María y procesión con su imagen.

«9. Después de la función, entrega de prendas de vestir á los de primera Comunión, y rifa de otras prendas, como pantalones, blusas, camisas, cuellos y sombreros entre todos los cristianos.

«Pronto corrió la voz de que había llegado el Padre, y los niños y niñas se fueron reuniendo en nuestra pobre casita. Pude preparar para la primera Comunión unas 23 niñas y 2 niños solamente.

«El sábado tuve la satisfacción de saludar á mi amable Padre Superior, el Rdo. P. Marcos Ajuria, que acompañado del Ilmo. Nicolás Vedart, vino de Basile, para hacer más solemne la fiesta. Lo mismo hicieron, á pesar de lo largo, peligroso y cerrado del sendero por la exuberante vegetación, dos valientes Religiosas Concepcionistas, Sor Antonina y Sor Braulia. Que Dios Nuestro Señor las premie jornada tan penosa y lo mucho que luego nos ayudaron.

«Se arregló y adornó la capilla lo mejor que se pudo, con forraje y ramos de palmera: en la parte exterior y á lo largo de ella se expusieron á la curiosidad de todos, los vestidos de primera Comunión, las batas que se habían de regalar á las que por primera vez iban á hospedar en sus corazones á Jesús sacramentado, vestidos de niños de tres y cuatro años, y otras prendas de no escaso valor.

«Por la tarde se oyó en confesión en la lengua del país á la gente menuda, y por la noche ambos Padres oímos á los demás fieles.

«El domingo se cumplieron los números del programa antes mencionado, á excepción de la procesión, que nos la impidió un fuerte chubasco que dejó intransitable el trayecto ya de suyo resbaladizo.

«La Comunión general resultó conmovedora; los ojos se enternecieron de emoción al ver acercarse por vez primera á aquellas veinticinco almas candorosas, casi todas de niñas de 8, 7 y 6 años, que si eran de rostro moreno, tenían el corazón más blanco que la nieve por el vestido nupcial de la gracia santificante, y quizás también por la gracia bautismal. Acercáronse asimismo á la Sagrada Mesa, los Infantes del Corazón de María del mismo Rebola y de Basile, luciendo como todos los de primera Comunión el santo Escapulario del Corazón de María. Siguiéron las educandas de las Religiosas Concepcionistas y los socios de la Archicofradía.

«Al acto de la tarde asistieron con notoria satisfacción á contemplar por vez primera la renovación de las promesas del Bautismo de un modo solemne, tal como lo hacía el venerable P. Claret. Junto á la tarima del altar se colocó una mesa con todo lo necesario para administrar el Santo Bautismo, y sentado el Padre entre dos niños que ostentaban la corona y la palma, fué haciendo la explicación del Sacramento regenerador y de las ceremonias de la sal, óleos, capillo, vela encendida, etc., etc.

«Con preguntas hechas en *bubi* arrancó de los labios de todos afirmaciones claras y resueltas de seguir á Jesucristo, renunciar á Satanás, sus pompas y vanidades, cumplir los Mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, y amar siempre á los Santos, Angeles y á la Reina de todos la Virgen María.

«Pedida á la Madre de la perseverancia y Virgen fidelísima la gracia de cumplir tales promesas, se leyó pausadamente y en alta voz la consagración de todos los niños y niñas al Inmaculado Corazón de nuestra dulce Madre, terminando la función con cánticos referentes al acto y la despedida de la Virgen.

«Con esto quedaba todo el pueblo cristiano de Rebola consagrado á la Madre de Dios; todos los de buena voluntad pueden vestir el santo escapulario y asistir con él á las Comuniones generales y funciones que mensualmente se dedican en honor de nuestra Inmaculada Madre. Quiera Dios que todos conozcan, amen y sirvan á la celestial Señora, como lo reclama la excelsa dignidad de que está revestida y como lo exige la necesidad de las almas.

«Aquí pondría punto final; pero creo serán del agrado del benévolo lector varias anécdotas que sucedieron con motivo de la fiesta.

«Al anoecer se nos acercaron los dos niños de primera Comunión, y me dice el más pequeño: «Padre, tú hace pícaro para mí.—¿Cómo es eso, Cipriano?, le respondí.—Yo, contestó, estaba cerca de Lázaro—era su compañero de Comunión—y á él le ha tocado un sombrero y á mí, nada.» Por más que le expliqué lo qué es la rifa, no le pude convencer, y se marchó como había venido, creyendo que el Padre «había hecho pícaro con él.»

«Lo propio me aconteció con un muchacho de otro pueblo, que con la mayor frescura me dijo que yo no

era bueno para ellos, puesto que nada le había tocado á él.

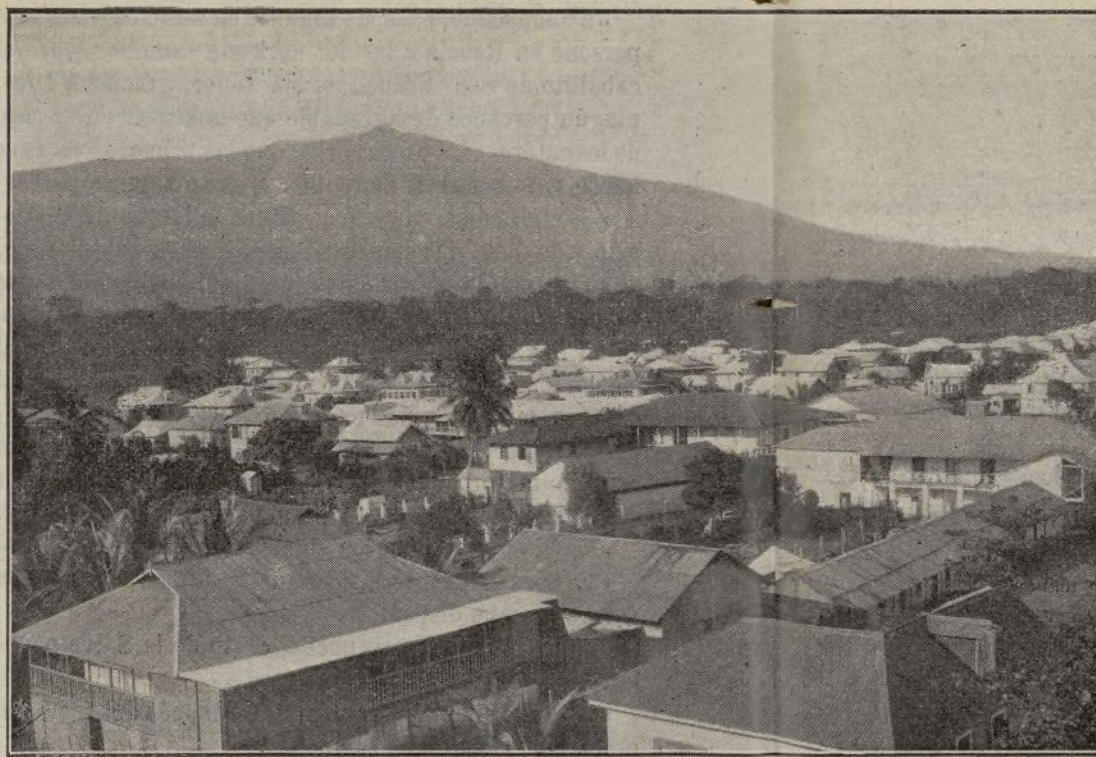
«Las niñas de primera Comunión conservan la primera temporada muy bien el fervor, y siempre que está el Padre van á recibir á Jesús Sacramentado. Cierta día estaba ya terminando de darles la Comunión, cuando una que esperaba el turno, grita con toda su alma: «Mande.» Respondía con puntualidad á quien la llamó desde las casas cercanas á la capilla.

«Termino estas cuartillas dando las más rendidas gracias á las Señoras pertenecientes á la Asociación Auxiliadora de las Misiones Españolas y demás bienhechoras por la meritísima labor que realizan enviando prendas de vestir para estos morenitos.

«¡Qué satisfacción siente el corazón del Misionero cuando á una alma que ha sacado de la esclavitud del pecado, puede atraerle más y más al seno de la Iglesia con esos regalos que tanto les atraen y que comunemente tanto necesitan!

«Jesucristo Nuestro Señor que no deja pasar sin recompensa el vaso de agua que se ofrece al pobre y tiene como hechos á su Persona los favores otorgados al prójimo, recompensará copiosamente á los bienhechores de hidalgo corazón que se interesan por estas Misiones españolas del Golfo de Guinea.» Hasta aquí el R. P. Pereda.

De mi cuenta añadiré que aquel día se elevaron en la capilla preces al Altísimo y á la Santísima Virgen á favor de los bienhechores y bienhechoras, así de Vich como de Madrid y otras ciudades y pueblos de la Península. De una manera especial hemos de estampar esta vez nuestra gratitud á las nobles damas pertenecientes á la Asociación de Señoritas Auxiliadoras de las Misiones que desde Madrid, Granada, San Sebastián, Bilbao, Gijón, Valencia, Toledo, Sevilla, Totana, Segovia, Calatayud, etc., tanto bien están haciendo á la causa de Dios entre infieles. Todas las Misiones de este Vicariato Apostólico de Fernando Poo han sido esta vez agraciadas con excelentes prendas de vestir confeccionadas por tan caritativas señoras, por lo que todos los misioneros les estamos sumamente agradecidos y ofrecemos por ellas nuestras oraciones y las de nuestros morenitos. Por lo que respecta á esta Misión de Basilé, hemos de recordar con especial placer los siguientes nombres que hemos visto escritos en las correspondientes tarjetas adheridas á diferentes prendas de vestir repartidas entre nuestros neófitos de Rebola: Señoritas Maravillas Pidal, Consuelo Llan, Emilia Gutiérrez, María González, María Llopis, Elena Juliá, María Pilar Escudero, María Magdalena Muñoz, Pilar Bargés, Isabel Gasinza, Victoria Ordóñez, Teresa Contreras, Carmen G. de la Peña, Magdalena Mendicuti, María Cánovas, María Martínez, Carlota Gallego, Carmen M., Carmen Ibáñez, Magdalena Bago, Eugenia Azqueta, Carmen Mazas, Carmen Garay, Luisa Villa, Martina Calvo, Dolores del Camino, Milagros G. de la Peña, Blanca Barón, Pilar Ramírez, Balbina Fernández, Teresa Sánchez, María Mercedes Guajardo-Fajardo y Venegas, Esperanza García, M. Teresa Mendiábal, Dominica Beguiristain, Pepita Soroeta, María Laffite, Lola Arrillaga, Pilar de Morentín, Manolita



FERNANDO FOO (SANTA ISABEL).—Vista panorámica de la ciudad de Santa Isabel, capital de Fernando Poo y de todos los territorios españoles del Golfo de Guinea, residencia del Gobernador general y del ilustrísimo Vicario Apostólico.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

En la fotografía se ve gran parte de los edificios de la ciudad, la rampa del puerto por la que corre ya la locomotora, la iglesia en construcción, la estación radiotelegráfica y allá lejos el pico llamado de Santa Isabel, á 2,900 metros sobre el nivel del mar, desde cuya cumbre pude dirigir mis plegarias al Altísimo hace dos años. Compárese el estado actual de Santa Isabel con lo que era hace 20 años, cuando no contaba sino unas nueve casas, y se verá, que aunque paulatinamente, ha ido siempre creciendo y progresando.

Belderrain, Natividad Irigoyen, M. Teresa Egaña, Sales de Arróspide, Isabel Itarte, Consuelo Alachumbana, Carmen Márquez, Concha Pérez de Guzmán, Consuelo Esteban y otras.

Quiera Dios escribir estos nombres y los de muchísimas otras que han ido á parar á las demás Misiones de este Vicariato, con letras de oro en los registros de la gloria.

Interesantes noticias

El 23 entró en nuestro puerto el vapor «Isla de Panay» procedente de Barcelona, al mando de D. Francisco Corbeto. Cuando estas líneas escribo, está el vapor en Elobey, á donde fué para cargar tozas de bokume, lo mismo que en el viaje anterior. ¡Cuánta riqueza podría encauzarse desde nuestra Guinea continental á la Península, si los españoles se resolvieran de una vez á sacudir la indolencia y mandar aquí buenos barcos y en buenas condiciones!

Estamos ya en Fernando Poo en plena cosecha de cacao. En las fincas hay grande animación para recolectar el codiciado fruto, y por los senderos que conducen á pueblos bubis se encuentran cargadores que van y vienen; en los indicados pueblecillos se ven compradores peninsulares que quieren arrebatar el cacao de los bubis, aun antes de secarse por completo. Dan hasta 1'50 ptas. por kilo de cacao. A uno de ellos que días atrás encontramos en Rebola, le preguntamos qué tal le iba el negocio, y nos contestó que en sólo aquel

día había comprado á los bubis de dicho pueblo 3,000 kilos de cacao. Y continúen algunos diciendo que los bubis, indígenas de esta isla, no trabajan, que son unos zánganos, que fuera mejor forzarlos á trabajar en fin-

cas grandes, etc. ¿Podrían producir tanta cantidad de cacao si se estuvieran mano sobre mano?

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basilé, 31 Octubre de 1913.

TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CHINA

EN números anteriores hemos informado á los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS, de haber sido Juan-Che-Kai nombrado presidente de la República. Tomamos del *Journal de Pekin* los siguientes datos sobre la participación y papel desempeñado por la Religión Católica en esta solemnidad.

Copiamos la carta que el ministro de Negocios extranjeros M. Lou-Tseng-Tsiang, dirigió á Mgr. Jarlin, Vicario Apostólico de Pekín, para invitarle oficialmente al nombramiento del Presidente. M. Lou es católico desde 1911, año en que se convirtió en la Misión de Lazaristas de Pekín.

«Pekin, 9 de Octubre de 1913.

«Monseñor:

«Esta mañana he tenido una agradable sorpresa al saber que el Presidente había dado orden de invitarnos á la ceremonia de su nombramiento. Atendiendo á la orden expresa del Presidente, se os ha escogido y reservado un sitio y se os invitará á presentar vuestros plácemes en la gran sala Tai-No Tien, después del cuerpo diplomático y del Representante del emperador Chuen-Toung. Yo he sido designado por el Presidente

para introducirlos y servirlos de intérprete. «El Presidente sentiría vuestra ausencia; he oído decir que sois el único Representante religioso que ha sido invitado.

«Recibid, Monseñor, mis más respetuosos afectos.

R. LOU TSENG-TSIANG.»

A la hora indicada, dice el citado periódico, los invitados van á ocupar los sitios que les han sido designados. Notamos la presencia de Mgr. Jarlin, obispo de Pekín, con traje episcopal, quien ha sido el único de todos los Jefes religiosos que ha sido invitado personalmente por S. Excia. Yuan-Che-Kai y que será recibido en audiencia especial, actuando de intérprete S. E. Lou-Tseng-Tsiang, para expresar al Presidente las felicitaciones de la población católica china.

Inmediatamente después de la recepción del cuerpo diplomático, ha sido concedida audiencia á Mgr. Jarlin, quien, como Jefe de la Iglesia Católica en China, pronunció un discurso, al que, previamente traducido por S. E. Lou-Tseng-Tsiang, respondió el Presidente testimoniando su grande admiración por los preceptos de la Religión católica, y asegurándole la libertad que desean en China la Iglesia católica y sus fieles.

Tanger (Marruecos)

EL-AID EL-QUIBIR O GRAN PASCUA MUSULMANA



ON la solemnidad de costumbre se celebró en el presente año la tradicional degollación del carnero en la *M'sala* de esta capital. Es la fiesta más grande que tienen los moros, y su antigüedad data del tiempo de Mahoma, porque, según tradición, dicen que fué instituida por él en recuerdo de la salvación de Ismael, ceremonial que tomó de los judíos.

Esta Pascua tiene varias denominaciones, pero la más conocida por todos es, la *Pascua del carnero*, y siempre tiene lugar cuarenta días después del Aid-Seguir.

El día 10 del presente, muy de madrugada, ya se veían pulular por las calles los hijos del Islam, festivos y alegres con la sonrisa en los labios, convidándose mutuamente á celebrar reunidos en sociedad amigable, la gran fiesta que, según mandato de su fundador, deben guardar todos los años.

Serían las ocho de la mañana de dicho día, se encontraban las tropas de los tabores de policía intramuros y extramuros de la ciudad, formadas en la espaciosa plaza del Zoco grande, cubriendo el trayecto por donde habían de pasar las autoridades musulmanas que tenían que preconizar la Pascua después de consumir el sacrificio.

Todos aguardaban con impaciencia, cuando aparecen aquellos prohombres montados en enjaezadas mulas, ricamente vestidos y rodeados de numeroso público, y al són de las gaitas y tambores se dirigen al lugar prefijado.

Una vez en aquel recinto, y todos en actitud devota, sacaron el carnero atado de pies y lo presentaron al Kadi, el cual inmediatamente desenvainó el cuchillo.

Prevenido todo este aparato, hizo el Kadi la *Zalah* ú oración, que sólo este día le corresponde hacer, y acto continuo subió á un taburete, que tienen preparado en casi todos estos lugares, á manera de púlpito, y les echó un discurso que duraría más de una hora.

Cuando hubo terminado su alocución degolló el carnero, procurando que la herida no fuese muy penetrante, y lo entregó á unos aguadores al efecto preparados con una espuerta, los que saliendo á todo correr con la víctima desangrándose y llevando delante unos moros que armados con palos iban abriéndoles paso, se dirigieron á la mezquita; pues dicen y creen que, si el animal llega á ésta con señales de vida, aquel año ha de ser muy próspero y feliz, atribuyendo á providencia milagrosa

el que se mantenga vivo en tan dilatada carrera; empero, aunque muera en el trayecto, pues aquí es bastante largo, acostumbran á tener en las mezquitas gente para que hagan de testigos, y de dichos sujetos nunca falta quien testifique que el carnero llegó con muestras de vida.

En el presente año, por más averiguaciones que he hecho para satisfacer la curiosidad, nadie me ha sabido dar razón, lo cierto es que con semejante proceder me parece que siempre llegará vivo, y por lo tanto que el carnero anunciará siempre que todos los años gozarán de la felicidad. En seguida vuelven los portadores á comunicarle la noticia al Kadi, la cual divulgada es celebrada por todos con grande algazara y aplauso, y se dan los parabienes por el feliz pronóstico del supuesto milagro.

Inmediatamente los concurrentes marchan á sus casas á matar carneros, pues en este día cada uno por pobre que sea debe matar á lo menos uno, y los que tienen más posibles matan uno por sí, otro por la mujer principal y otro por los hijos; porque creen en el Alcorán que les dice, que en el último día del mundo estos carneros han de resucitar y han de pedir á Dios por los que los sacrificaron.

Durante tres días seguidos se come carnero guisado de distinto modo, y lo restante lo van gastando poco á poco como cosa bendita.

Además, los que tuvieron la suerte de llevar el carnero sacrificado por el Kadi, procuran teñir sus ropas con su sangre de manera que viéndolos los moros ricos en los ocho días consecutivos que dura la Pascua, perciben buenas propinas por la gran solicitud con que cumplieron su misión.

Y por más que parezca aberración lo que anotamos, hay que confesar ingenuamente, que son mucho más celosos los moros en cumplir con los deberes que les impone su religión, que muchos cristianos en guardar la suya; vergüenza da tener que decir estas cosas, pero no hay remedio, porque el deber se impone, y aquí en estos países en donde debíamos dar ejemplo se hace todo lo contrario.

Dios haga en su infinita misericordia que nos volvamos hacia El y cumplamos de todo corazón los deberes de nuestra sacrosanta Religión; y al mismo tiempo pidamos por estos infelices que yacen en el error, para que abran los ojos á la verdadera fe cristiana y un día nos veamos todos en el cielo con Jesús y María.

FR. S. C., O. F. M.

Tánger, 18 de Noviembre de 1913.



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

Día 10.—Acaba de llegar de Narganá un negro que confirma lo de Portete y añade perfiles. Que lo maniataron y liaron con cuerdas y así lo amarraron, envuelto á las parrillas. Que ese suplicio le dieron porque diz que el adivino de *Rio Azúcar* soñó que Portete había matado á diez muchachos de su parcialidad, y al despertar reunió su gente y dijo: «Ese Portete (que era brujo, y absogeti como él y de ahí quizá provenía la rivalidad, quién es tu enemigo el de tu oficio) ha matado diez muchachos y vendrá aquí y matará los demás muchachos: matémosle, pues, á él.»—En masa se fueron á Nusa-tupu, alzaron así á los de esa isla: para hacerse arrojados empezaron á emborracharse y aunados fueron á Narganá y lo ejecutaron, como queda dicho. ¡Justo castigo de Dios! El que no quería que Cristo entrase de su isla fué echado de ella; y quien impidió cuanto pudo que se bautizasen niños, entre otros sus nietos (V. n. VII y XIII), por causa de niños murió.

Añade el negro que luego que ha salido el Cacique Carlos, que es el que me introdujo á esa gentilidad, que yo había vuelto de España, hace cinco días salió con seis dependientes suyos para Panamá á requerirme, quedándose él en las islas del camino. He contado esto á mi semiapóstata Estanislao y dice:—«Ca, Padre, Carlos va por ti para traerte, y que te maten como á Portete. Los indios lo que quieren es matarte para que nadie entre en sus tierras.»—He oído este escopetazo como si no lo hubiese entendido, pero el sonsonete del interlocutor indica su comportamiento y lo penetrado que está del sentir de su gente.

Mi sentir es que Carlos efectivamente quiere que vaya porque detesta la barbarie, pero teme á los adversarios, y por eso manda á sus peones por mí para que si voy pueda él decir que él no me buscó, sino que estaba pescando tortugas en otras islas, y si sucede algo no salir responsable ni ante Panamá, cuyo representante soy, ni ante los indios. ¡Cuánto hace el miedo!

Otro negro me da esta versión: que muchos indios de mis conocidos deseen que yo vaya para que les defienda contra la invasión de blancos que dicen están para venirles.

Acabemos este párrafo con las grandes enseñanzas que nos da mi semiapóstata, del cual estoy deseando deshacerme tan pronto llegue á su tierra, tan cargado me tiene.

Esta noche estaba enredando con los muchachos en la que llamamos iglesia, junto á la tarima del altar. Le dí un empujoncito y le dije: «Tú, sacristán, ¿también enredas?»—Llegados á casa, olvidado yo de todo, pues apenas valía la pena aquello, me dijo: «Pégame ahora, y yo con este palo te abro la cabeza. Cuando vayamos á San José de Narganá, he de decir á los indios que eres malo para que te maten, y yo con un palo te he de dar hasta hacerte sangre.»—Por supuesto, ni me dí por aludido. Tomé mi medicina, que estaba en-

tonces arreglándome, y dije, recemos para dormir, como todos los días. No quería él rezar, pero al fin cuando vió que yo me plantaba, como niño, se doblegó. Quién dijera que éste era el mimado y cariñoso niño que con solicitud de madre hace ya un año cuido y vive conmigo, y fué tan fiel, etc.—Es que la volada á España no le ha producido todo el fruto pretendido. 1.^a enseñanza. No se borran tan aprisa los resabios mamados con la leche. Era pretender fruto prematuro. La planta necesita nacer, arraigarse, crecer, desarrollarse, dar hojas, flor, y finalmente fruto, y que luego madure, y todo eso requiere tiempo. Además requiere la planta la atmósfera ó terreno propio. Así ha de suceder en el Cristito que se planta en un corazón gentil tan resabiado y que tiene tan plenamente todos los efectos del pecado original y demás hábitos endemoniados, que no es tan fácil destruir.

2.^a enseñanza. Aunque es muy buena la frecuencia de Sacramentos y abundancia de casos buenos, pero el entendimiento torpe del indio y su corazón innoble no se hacen tan ahines á cosa tan buena. Que por eso enseña el torrente de los antiguos y grandes misioneros, y eso que entonces protegía el rey nuestro señor y el espíritu general de cristiandad, que había que dejar largos años á los indios en que se empapasen bien en doctrina cristiana y hábitos cristianos antes no los bautizasen y les diesen otros Sacramentos. También los incomunicaban de gente que los pudiese escandalizar, sino no pueden sus cabecitas atar cabos, ni sus corazones adquirir amor á las buenas costumbres.

Día 15.—Salimos de Santa Isabel donde se ha hecho mucho bien. Con tres negros de buenísima voluntad en un cayuco nos hicimos á la vela, habiendo venido el pueblo en masa al apostadero para despedirnos con mucho afecto.

XX

Viaje desde Sta. Isabel á Narganá.—Frio recibimiento.—Despide-se al sacristán ingrato.—Funestos pronuncios.—Cultos gentílicos.—Documentos oficiales respecto al Gobierno de los indios.—Necesidad de un brazo seglar ejecutivo.—Cuatro nombramientos de policías.—Prohíbese la venta de licores y ordenase castigo para los contraventores.—Carta del Sr. Ministro de Gobierno al P. Misionero, ratificando las indicaciones de éste para comunicarlas oficialmente á las Autoridades indígenas.—Viene al pueblo el Cacique Carlos: más defecciones.—Algunas enseñanzas.

Día 15.—Apenas entramos en territorio de los bárbaros kardies (1) vinieron unos indios en su cayuco á hacer las indagaciones que en estos tiempos ellos usaban, pues no querían que nadie entrase en su territorio. Dijeron que no fuese el Padre por sus tierras, por-

(1) El límite de los pueblos cristianos de esa costa está en la Quebrada de la Concepción, llamada así porque una peña que allí hay tiene visos de estatua de la Concepción. Es la quebrada de las más secas; está como á la mitad próximamente entre Cocyé, caserío perteneciente á Santa Isabel, y la Punta de S. Blas. Léase en el Apéndice «Historia de la Parroquia de Sta. Isabel, 1846-1911», donde se verá la cesión que hicieron los indios á los

que lo habían de matar, que ellos no querían saber nada de cristianos, y que se iba á levantar la indiada kardí contra el Padre. Capaces eran de eso, viendo que íbamos sólo tres negros de Santa Isabel, el infiel sacristancito que se haría de su parte, y yo, metidos en un cayuco de unas seis brazas de largo por una de ancho y sin armas, y que el golfo de sus tierras nos costaría pasarlo, pues no había viento. «Padre, decía un negro, estos bárbaros sólo piensan en la maldad; es increíble los muchos daños que de ellos recibimos en nuestros viajes; y fué refiriendo muchos. Yo creo, terminó, que estas gentes nunca se van á mejorar.» Gozaba el renegadillo al ver la barbarie de los indios ¡y se avergonzaba de parecer de los nuestros! Ni se quiso ahora poner los zapatos, entrado en estas tierras de infieles, él que tanto me instó para que se los comprara al principio, y no se los quitaba entonces, aunque le llagaron por su falta de costumbre. Tras mucha fatiga de sol y remo, llegamos al anochecer á un islote donde había, sobre cuatro horquillas, un techazuelo de palmas sin paredes: el renegadillo ya no quiso rezar el Rosario mientras los negros disponían el fuego para la cena. Más aún, ni para cenar quiso rezar él que instintivamente no tomaba un sorbo de agua sin santiguarse y rezar, en fuerza del buen hábito que había tomado cuando bueno. Nos dejaron tranquilos esa noche los kardies.

Día 16.—Esta mañana, picados de curiosidad al ver extraños, se nos acercaron unos indios que iban de pesca. Eran de *Río Sidra*, menos bárbaros que los kardies. Miraban de lejos la Santa Misa, en la que dos negros hacían de candeleros, mientras el otro de lejos la oía, atendiendo al fuego y almuerzo, de rodillas. Alzados los ornamentos dije á los huéspedes que se llegasen á almorzar. «¿Para qué llamas á esos indios, dijo el renegadillo, que te han de matar?—Porque tienen mejor corazón que tú.» En efecto, vino el indio con sus dos chiquitos, quedando en el barquito la mujer. Les di pan y plátano. «En balde les das, dijo el renegadillo, que no lo han de comer.—Acaso son tan soberbios como tú ó tan suspicaces como los kardies.» El indio nos dió unos *mameyes* en agradecimiento. Avergonzado el renegadillo de su dicho, dijo que él también se iba á hacer bueno. ¿Conocía lo que hacía? Nos embarcamos rumbo á Narganá. A la hora de comer no quiso de nuevo rezar el muchacho. Recé con los negros, y pues, según mi costumbre, ya sabía él que quien no reza no come conmigo, sin convidarle nos pusimos á comer. Se le iban los ojos. A media comida le dije si es que no quería comer, y se puso á rezar, y luego á comer, como si nada hubiera sucedido. Así somos por acá, sin enfadarnos. Tuvimos calma chicha, por lo que nos abrasó el sol hasta las cuatro de la tarde, en que á fuerza de remos llegamos á San José de Narganá.

negros del río de Sta. Isabel y en qué forma, 1846. Más tarde el límite entre las dos gentes se puso en *Cocoyé*. Hará unos veinte años el Gobierno de Panamá tras su independencia quiso oficialmente decidir el límite, y pidiendo informe al Alcalde de Sta. Isabel, éste en unión de los demás ancianos y reputados del pueblo dijeron que los indios y ellos reconocían como límite la *Quebrada de la Concepción*; y así lo confirmó el Gobierno. Así lo he oído yo de los dichos ancianos y de los caciques de los indios.

Salió mucha gente á la playa, por lo que conocí que no estaban los indios de enemigos, pero sí de amigos enfriados, pues pocos vinieron á besar la mano. El cacique Carlos no estaba en el pueblo.

El candado que se había robizado no nos permitió abrir la puerta de mi choza. Entró un muchacho por un cobertizo, que dicen que él solo se asoló en mi ausencia, para abrir una puerta falsa. Noté varios desperfectos, pues no sólo habían desaparecido hojas de palmera que, cubriendo las paredes de palos plantados, defendían el interior de la choza de las miradas de los de fuera, sino varias tablas del piso. Luego supe que habían servido para hacer un ataúd para los restos del ya conocido brujo Portete.

Día 17.—Hemos reanudado la Misión, empezando por limpiar mi choza de tantísima telaraña como ha dado esta tierra intertropical durante mi viaje á España. El renegadillo sacristán, no queriendo obedecer, se fué de una vez á su casa. Pronto volvió aparentando que lloraba, porque el mes pasado, según ahora le dicen, había muerto su padre gentil. Me enternecí al verle huerfanito y le dije que de nuevo sería yo su Padre. Dijo que no. Le hice ver cómo ya Dios, cuando él empezó á hacerse malo, le castigó con tal pérdida, y que Dios aún le castigaría más. Ni por esas. Me pidió los trajes. Le dije que antes me trajese á su tío, el juiciosísimo José Shec, de quien á su tiempo se dirá, segundo cacique, y el cual fué en mi primera entrada nombrado Primer fiscal y cuidador de la Doctrina.

Le hice ver á José la ingratitud del renegadillo y su maldad. Me dió la razón José, que es mucho decir de un gentil, pariente del acusado. «¿Qué hago, pues, José, le doy los vestidos al muchacho ó le castigamos reteniéndole los mejores vestidos hasta que se enmiende?» Es de notar que estos indios alardean de traer muchos vestidos cuando regresan de naciones civilizadas, como dije n.º X, 7. «Haz lo que quieras, dijo José.» *Pro bono pacis*, se los di, y juntamente el reloj que un caballero de Cádiz le compró. No logró, pues, el muchacho concitar la indiada contra mí como pretendía, pues su juicioso tío lo desacreditó. Volvió á otro día, domingo, tras no haberse querido mudar para la Misa, con nuevas exigencias. Entonces sí me desentendí ya finalmente de él, echando de casa á quien por tanto tiempo me ha estado probando la paciencia, visto que no se quería mejorar. Al irse dijo que habían de venir indios bravos á matarme. Cosas análogas pasaron en las Misiones antiguas. Ya va saliendo lo previsto por Zoilo.

Día 18.—Como no vienen indios á mi choza, me he tenido que servir de los tres negros, compañeros de viaje, para arreglar la capilla para la fiesta del *Corpus*. ¡Qué triste es el abandono! Un negro me dice que una vieja gentil le decía hoy: «¿Por qué habéis traído al Padre? Nosotros tenemos nuestros *absogetis* (léase Padres ó sacerdotes) y nuestro Dios, y vosotros el vuestro. Pues quedaos vosotros con lo vuestro y nosotros con lo nuestro.» Esas son las ideas de los ancianos pacíficos. Los más bravos están furiosos.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Mártires de la subprefectura de Nin-sian-sien



ECÍAMOS en el último número de *Las Misiones Católicas*, que no menos de cuatrocientos cristianos fueron víctimas del odio á la fe en sola una subprefectura del Shansi, la de Nin-sian-sien. Admira verdaderamente el pensar que aunque

con espadas, fuego y tormentos los más crueles que el infierno sabía inventar, fuesen atormentados los cristianos del Shansi, de toda edad, sexo y condición; ellos, sin embargo, sufrían la muerte con ánimo sereno, sin pensar siquiera en tomar venganza de sus perseguidores, y contentos de padecer algo por Jesucristo; en medio de atrocísimos tormentos glorificaban al Criador, y cantaban las alabanzas de nuestra divina Religión, con admiración profunda de sus mismos perseguidores y de cuantos gentiles acudían á presenciar el lúgubre espectáculo del martirio, muchos de los cuales vivamente impresionados ante la sublime fortaleza cristiana de los héroes, se han movido á engrosar las filas cristianas del Shansi, confirmando una vez más la bella sentencia de Tertuliano: *Sanguis martyrum semen est christianorum*: «Que la sangre de los mártires es semilla de cristianos...»

Continuando á narrar el glorioso martirio de algunos cristianos más de la dicha subprefectura, conviene hacer mención de una bendita familia de mártires, compuesta de Pablo Vie, de 37 años de edad; su esposa Inés, de 26, y un hijo, Nicolás, de 7. En los principios de la persecución, conocedora esta familia del mal cariz con que se presentaban las cosas, llegando continuamente á sus oídos siniestros rumores, amenazada ya de muerte en virtud de los decretos emanados de la primera autoridad provincial si no renunciaban á su santa Religión, preparábase á sufrir con santa resignación cuantas contradicciones y sufrimientos pluguiese al cielo disponer para ella, y hasta la muerte misma, por afrentosa y cruel que fuese, antes que tributar á los ídolos el culto debido sólo á Dios. Era el 8 de Julio, vigilia del glorioso martirio sufrido en Tae-yuan fu por el Ilmo. Sr. Grassi y compañeros, cuando se anunciaba ya la proximidad de los boxers, que, cual torrente salido de las entrañas mismas de los infernales abismos, pregonaban estragos, destrucción y muerte de cristianos. Al rumor de sus pasos, al eco de su gritería infernal, los pobres cristianos del villorrio de Kin-kia-tsoan se preparan al combate y á vencer al enemigo, no con armas y bagajes de guerra, sino con una santa y gloriosa muerte, como mansas ovejas del rebaño de Jesucristo. Pablo é Inés, teniendo arrodillado á su lado al pequeño Nicolás, su idolatrado hijo, rezan con extraordinario fervor el santo Rosario á la bendita Reina de los mártires, y el santo *Via Crucis* en memoria de la Pasión y Muerte de Jesús, que dió su vida por la salvación del humano linaje. Apenas habían terminado tan hermosas prácticas, cuando llegan sus enemigos; se les

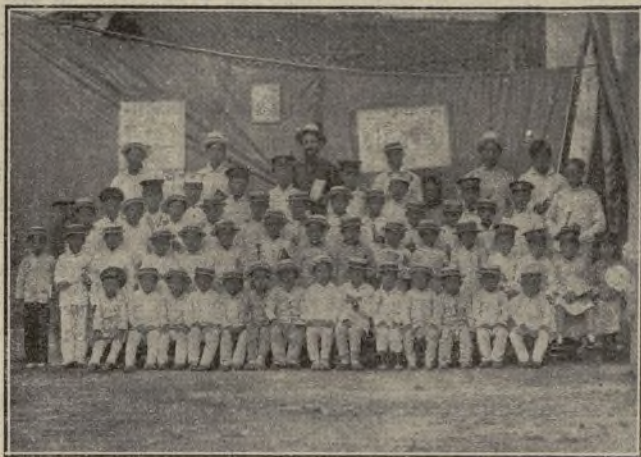
propone la apostasía como único medio de salvación; responden que su salvación está en la bendita Religión que por la misericordia de Dios tienen la dicha de profesar; que ni las promesas más dulces, ni las más crueles amenazas, serán motivo suficiente para renunciar á su profesión cristiana; en fin, que si era preciso morir, dispuestos se hallaban á ello, ayudados de la gracia divina. Y aquellos tigres humanos, como privados de razón á la fuerza de la ira que encerraban en sus negros corazones, asesinan primeramente á Pablo, y luego, sin consideración al sexo ni á la edad siquiera, dan fuego á la casa y arrojan á las llamas la madre con su hijo, que mueren abrasados.

En el mismo pueblo y víctimas de los mismos vándalos perecieron los esposos Pedro Su-ven, de 50 años de edad, hombre honrado como pocos, perfecto cristiano, miembro de la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís, y su esposa Rosa, de 47 años. Al oír la baraúnda que formaban los boxers con su gritería á la busca de cristianos, exhortáronse mutuamente á dar pruebas de valor cristiano y á sufrir el martirio con ánimo sereno y tranquilo. «La muerte, se decían, á nadie perdona; ricos y pobres, todos hemos de presentarnos tarde ó temprano al tribunal del Dios justiciero; si morimos por nuestra santa Religión, Dios rodeado de los Angeles nos espera para adornarnos con la palma de los mártires; no perdamos tan buena ocasión...» Así que preparados con tan hermosas consideraciones, al llegar los perseguidores á la puerta de la casa, Pedro salió á recibirlos tranquilamente; sólo que cual se hacía con un mal huésped, ó con el diablo y sus secuaces, iba provisto de una vasija que contenía agua bendita, con la cual suavemente roció á los boxers. Ya esto mismo encendió en ira á sus enemigos, los cuales al momento le propusieron que confesara haberse engañado al profesar una Religión importada á la China por los extranjeros, y certificase que estaba dispuesto á tributar culto á los ídolos; en caso contrario, añadieron, te espera una muerte cruel, pues te haremos mil pedazos. «Lo que yo confieso es, respondió entre humilde y enérgico, que la Religión que yo profeso es la única verdadera, fuera de la cual no hay salvación posible, y confieso, además, que deseo ser cristiano hasta el último momento de mi vida, y anhelo vehementemente morir por Jesucristo mi Dios, único verdadero, y mi Redentor, quien me abrirá las puertas del Paraíso para ser feliz y bienaventurado por toda una eternidad.» Pronto conocieron los boxers que con aquel cristiano era inútil insistir, y además vergonzoso para ellos. Atado cruelmente le arrastraron á un lugar próximo donde, después de hacerle sufrir lo indecible, le cortaron finalmente la cabeza con sus roñosas espadas. Su esposa, que en vida fué algo demente, al ver que los boxers se llevaban á su esposo, pudo esconderse en una pequeña cueva, más bien persuadida de que no tardarían en buscarla, colgando de la pared un pequeño crucifijo y arrodillada,

esperó la muerte en dulce oración. Vinieron, en efecto, los boxers, y negándose ella con varonil constancia á renunciar á Jesucristo; antes, al contrario, respondiendo alegre y risueña que quería imitar á su valiente esposo y morir también ella por la Religión del divino crucificado, los boxers amontonando gran cantidad de paja á la boca de la cueva hicieron que muriese asfixiada y quemada, cambiando la vida presente, fementida y miserable, por la eterna venturosa.

En la misma cristiandad, unos días más tarde, el 16 de Julio precisamente, el cristiano Andrés Tchang trabajaba en el campo con un hijo de 9 años de edad, cuando sin pensarlo él fué acometido por los boxers y hecho prisionero. Conducido á una pagoda próxima, ordenósele que se arrodillara ante los ídolos y acatase las órdenes terminantes de la Autoridad, que mandaba á todos los cristianos, bajo pena de muerte, abandonasen su impía Religión, é hicieran pública profesión del culto de sus antepasados. «Ni pública, ni privadamente, respondió, ni solemnemente ni sin solemnidad alguna, apostataré de mi profesión de cristiano. Sabed, añadió, que desgraciadamente fuí en un tiempo gran fumador de opio, y por este motivo hallábame alejado de la Iglesia y de los Sacramentos, mas luego, si bien con mucho trabajo, pude vencer tan nefando vicio, y obtuve que el Misionero me recibiese con entrañas de misericordia y me reconciliara con mi Dios ofendido, absolviéndome de todos mis pecados. Ahora bien, ¿cómo es posible que sea ingrato á los beneficios que he recibido de Dios, separándome nuevamente de El con el mayor de los pecados, la cobarde apostasía? Nunca Dios permita que tal suceda. No apostataré, pues, jamás; ahora es el tiempo aceptable, los días de las misericordias de Dios son éstos para los cristianos; vosotros sois un instrumento para que, muriendo resignados á su voluntad divina, podamos satisfacer por todas nuestras ingratitudes y pecados, y se nos abran las puertas del cielo, que es siempre la esperanza que mueve al cristiano á obrar el bien y evitar el mal. En una palabra, si tratáis de darme la muerte por el solo motivo de ser cristiano, repito una y mil veces, que cristiano soy, cristiano seré, y, con la gracia de Dios, moriré cristiano, abominando de los falsos dioses y supersticiones que vosotros adoráis y creéis.» Los boxers, oyendo tan inspirado sermón, llenáronse de ira, y sin más le traspasaron el corazón con sus cuchillas y sables, matándole juntamente con su inocente hijo. Su esposa no estaba todavía bautizada, contábase entre los catecúmenos del Shansi, y á la verdad que no se distinguía entre los demás por su aplicación al estudio de los dogmas de nuestra divina Religión. Mas ¡cuán bueno es Dios, y cuán grande la eficacia de sus gracias y bendiciones! Al ver el valor heroico y la invicta energía con que su esposo supo defender la verdad de la Religión cristiana y morir por sus santas creencias, convenciéndose de que las suaves amonestaciones y los ejemplos que en vida frecuentemente recibiera de él, muy dignos eran de ser tomados en consideración, y al ser también ella perseguida de los boxers é interrogada si era cristiana, no obstante los ruegos, las amonestaciones, las dulces promesas y las crueles amenazas de sus parientes paganos, tanto á sus enemigos como á sus

parientes respondía: «Cristiana soy como mi marido, al Dios á quien él adoraba yo adoro, su Religión es la mía, puesto que una Religión que tantos héroes produce no puede ser sino la verdadera.» Nuevas amonestaciones, ruegos y lágrimas de sus parientes, nuevas promesas y amenazas de los boxers, todo era inútil. «Si mi esposo con su hijo dió la vida por Jesucristo, yo la daré también, con mi hija, por el mismo Dios: cristiana soy y cristiana moriré: no apostataré jamás.—Pero tú no eres cristiana, la replicaban, tú no has recibido el bautismo, que es necesario para ser cristiano.—No importa, respondía con pleno convencimiento, yo profeso la misma Religión que mi marido, sufriré la misma muerte que mi marido con valor y resignación, é iré al mismo cielo que mi marido para ver y gozar del mismo Dios y de la misma felicidad.» Los boxers no podían ya sufrir humillación tanta de una mujer, y abalanzándose



CHINA.—SHIHMEN —Misiones Agustianas: Escuela de la Conversión.

En una villa de Shihmen, llamada Tchacose, donde hay una cristiandad floreciente, hay también en la actualidad una escuela que cuenta con sesenta escolares, regentada por dos maestros cristianos, también licenciados en las escuelas del Gobierno.

En este centro de enseñanza reciben esmerada educación conforme á las exigencias del día y conforme al plan de estudios adoptado por la República china: letras patrias, matemáticas, geografía, historia, música, religión, etc., etc., son las materias de estudio.

El Prefecto de este Distrito se ha dignado conceder el privilegio de que los cursantes en esta escuela puedan adquirir títulos académicos, como si estudiaran en las escuelas del Gobierno.

Es una de las mejores escuelas del Vicariato, según afirmó repetidas veces el señor Obispo.

En el retrato figuran el Misionero de Shihmen, los dos maestros á derecha é izquierda del mismo, y á derecha é izquierda de éstos el «catequista», y el mayordomo de la escuela respectivamente y los escolares.

Firmado: FR. G. HERRERO.

sobre ella la cosieron á cuchilladas matándola, como también á su hija de poca edad. Cuando se marchaban, después de haber cometido tan villana acción con la catecúmena y su criaturita, pregonaban á voces lo maravilloso de la Religión cristiana, que aun á los no bautizados comunicaba tan singular valor á la presencia de cruel y afrentosa muerte.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

(Continuará).



KOUANG-TONG (CHINA).—Barcas de Chao Chow, ciudad de la provincia de Kwang tung, capital de una prefectura situada á orillas del Kantiong.—Reproducción de una fotografía enviada por M. Douspio, de las Misiones extranjeras de París.

MISIONES DEL PERÚ

XII

Cómo viven los indios

De sumo interés, pues lo necesita, es para el indio el mosquitero; son sucios y repugnantes; pues no tienen ellos cuenta con el aseo sino con la necesidad. Al contrario los blancos, que hacen del mosquitero una prenda de lujo, lo renuevan con frecuencia y siempre aparece muy limpio y aseado. Entre blancos la tela del mosquitero suele ser una gasa fina y transparente que dé acceso al aire; entre indios el tejido es de algodón. Allí está el material de casa, algunas frutas y tubérculos para el sustento, tinajas de chicha, la hamaca y unos cuantos perros siempre flaquísimos y sucios para que los acompañen por el monte. Como cada indio necesita el suyo y viven muchos juntos, los perros lacios y hambrientos son una plaga en sus caseríos. Rara es la casa en que no haya buena cantidad de loros, porque el loro es el orgullo de esta gente, y la gritería de estos animales en horas de lluvia, que es cuando se desatan barbotando todos sus registros, resultaría muy divertida si no fuera estrepitosa. También es de rúbrica para las mujeres tener un mono al hombro que juega con sus cabellos, y en esa posición observa con cuidado á los visitantes importunos.

Cuanto al entierro de los que mueren, parece general

el uso de practicarlo en la casa misma de su muerte. Pero la casa es al punto abandonada (1).

Parece que la cama de esta gente es el duro suelo. El mayor lujo que en esto se permiten, cuando viven de asiento en un lugar, es una tarima de cañas poco elevada del suelo. Mas no prescinden de usar unas pequeñas esteras de palma que labran las mujeres con primor y facilidad. Sillas no se conocen; todos permanecen tendidos en sus camaranchones de caña.

No era menudo el trabajo de hacer fuego para los indios antes de que contaran con el recurso de los fósforos. Aún hoy no todos los tienen, y se ven forzados á echar mano de sus manipulaciones tradicionales. Suelen labrar un aparato que guarda semejanza con nuestros taladros metálicos, pero hecho de madera muy resistente. Le colocan de través una pieza de madera, y el aparato resulta en forma de cruz con movimiento giratorio. Tienen preparada una lanilla ó flor blanca que producen las encinas del bosque; las someten al frotamiento del palo transversal, y muy pronto se inflama á

(1) Los piroes en Santa Rosa (Ucayali), se acostumbraron á sepultar sus difuntos en el cementerio bendecido por los Padres; pero á cada muerto le hacían su pequeño ranchito de cañas.

modo de yesca, con lo que ya está producido el fuego. Esta lanilla ó algodón carbonizado lo guardan con esmero, porque mientras les alcance no tienen más que hacer sino producir una chispa con dos piedras ó bien con una piedra golpeando el machete ó hacha que siempre tienen á mano, y al punto la chispa se ceba en el algodón ya preparado. Usan el eslabón en la misma forma que los campesinos de países civilizados. Siendo los indios negligentes por naturaleza, no les hace mucha gracia esta proligidad, y así, mientras permanecen estacionados en un sitio, cuidan de mantener vivo el fuego del hogar. Las criaturas y las mujeres se encargan de cebarlo. No disponen de cocina ni cosa parecida; ó hacen el fuego en el suelo ó cuando mucho sobre dos ó tres piedras. En las mismas conversiones, aunque vean al Padre que pronto dispone su cocina rústica, persisten ellos en hacer el fuego y disponer la comida sobre el simple suelo, dedicando para estos menesteres un rincón de la casa. Así lo hemos podido ver en el pueblo de Cashiboya. El disponer los alimentos es de cuenta de las mujeres de la casa. Si de utensilios de cocina se trata, creemos que las tribus del Ucayali están más adelantadas que las que habitan las estribaciones de los Andes; mejor dicho, estas últimas no disponen de utensilio alguno que no hayan recibido de los misioneros ú otros civilizados. Aquéllas, en cambio, fabrican lo necesario para la vida, y lo hacen con tal primor que los civilizados les compran con gusto los artísticos trabajos de sus manos. Sólo las mujeres se dedican á estas obras. Disponen para ello de hornos á propósito y abundante leña. Solamente la disposición del horno y el acierto con que le dan el temple que debe tener, son cosas dignas en sí de mucho estudio. Conocen variedad de arcillas, y la que según el caso han de emplear, la mezclan con la ceniza hecha de la cáscara de un árbol que ellos llaman «chapama.» Para amasar el barro lo colocan sobre una tabla lisa; es operación parecida en todo al amasar de la harina en panadería, y llegada la manipulación á su punto, emprenden la obra de formar la vasija tan sólo con la mano y sin moldes de ninguna clase, lo consiguen imprimiendo á la masa una serie de movimientos giratorios. Con esto sus obras de alfarería pasan al horno (pocas veces las queman al aire libre), sometiéndolas á la acción del fuego, que en ciertos casos dura varios días. Mucho es el material que deja de lograrse, ya por impericia, ya por ventarrones ó aguaceros que todo lo echan á perder. Es la razón por que estas obras se hacen en el tiempo de seca, que aquí llaman verano. Para dar lustre por adentro á las vasijas que se destinan al transporte y depósito del agua, se las ahuma por su parte interior, dándolas luego una mano con el hermoso barniz indígena que llamamos copal, á fin de quitarles cualesquiera residuos de mal gusto y cerrar los poros. Esta operación dejan de hacerla con las vasijas de cocina, que deben ser sometidas al fuego, ni en las destinadas para beber sus fermentos. En cambio, las fabri-

can, sobre todo estas últimas, de arcilla muy fina y con arte exquisito. No descuidan el adorno exterior de sus utensilios, salvo las ollas en las cuales no había de lucir. Los dibujos son á base cuadrangular, como es sabido, y combinación de rojo con blanco, pues para todo dan las arcillas, sobándolos luego con una resina especial del monte que los deja inalterables. Son correctos por lo general y bien perfilados en las vasijas que llenan el lugar de nuestros vasos y tazas, pues las mujeres para ello hacen derroche de paciencia y habilidad. Antiguamente los hombres hacían cucharas y cucharones de un hermoso palo que llaman «huito.» Nosotros hemos visto algo de esto, pero sólo entre los indígenas cristianos, lo que nos hace pensar que los trabajasen por indicaciones ó exigencia de los misioneros.

Para depositar el agua que por lo regular se saca sucia del río y tiene que reposar hasta que se pone clara, usan grandes botijas poco altas, muy anchas y con la boca angosta. En la misma forma, pero con menor capacidad, trabajan los cántaros de la chicha y los destinados á traer agua del río. Las demás vasijas, en forma de cuencos de calabaza, tienen algún parecido con los platos, y son tan livianas que cualquiera las juzgaría hechas de madera.

Las viandas si son de carne, se preparan con un sencillo cocimiento que sólo lleva sal y algún excitante. Esto con la carne dura, pues como sea blanda y recién traída del monte, les es más grato comerla asada. Algunos han aprendido á freír sus manjares; los tienen en vasijas especiales. Para éstas y para las ollas se les ha visto hacer coberteras con su asidero en la parte superior, muy airosas, ajustadas y de la misma materia que las ollas.

Dos comidas al día suelen hacer los indios, ó mejor dicho, si está en su mano, se pasan comiendo todo el día. Las mujeres se abstienen de tocar ciertos manjares no prohibidos para los hombres, y todas las tribus en general rehusan algún artículo, sobre todo en carne de animales, por ideas supersticiosas. Tribus que comen carne humana son raras; los cashivos en el Pachitea y otra tribu en el Ecuador en que matan á los niños (nos lo afirma un Padre venerable) cuando les falta que comer, como rematan á los ancianos para que no sufran, y esto lo hacen muchas familias de infieles, á que llaman *despenar*. De mujer cashiva sabemos, en viciada con el uso de carne humana, la cual teniendo consigo una criatura de pecho no reparó en decir á su patrón, que siendo tan apetitosa y rica la carne de persona, no podría casi resistir á comerse el fruto de sus entrañas. Esto da indicio de lo que harán cuando gozan de soltura. Sin embargo, los antropófagos se quejan de que la carne humana no pueda salarse á satisfacción, guardando, á pesar de toda la sal, un sabor dulce que empalaga y causa al que la come.

FR. LEANDRO CORNEJO, O. F. M.

(Continuará).



BIBLIOGRAFÍA

Viajes científicos, por el P. Ricardo Cirera.—Observatorio del Ebro.—Barcelona, 1913.—Un foll. de 80 páginas en fol. menor, con numerosas ilustraciones.—El sabio autor nos describe la utilidad y fruto de los viajes científicos que ha realizado, tendiendo á vulgarizar los conocimientos adquiridos y á despertar la afición del lector á estudios análogos.

«*Iberica*.»—*El progreso de las ciencias y sus aplicaciones*.—Revista semanal ilustrada.—Observatorio del Ebro. Tortosa: Roquetas.—Hemos tenido el gusto de recibir dos números *especimen* ó prospecto de esta revista semanal ilustrada, que promete ser importantísima, en la que se vulgarizarán no sólo los estudios del Observatorio, sino que abarcará todo el campo comprendido bajo el nombre de ciencias exactas, físicas y naturales, de modo que entrarán en ellas las matemáticas, la mecánica, la física, la química, la astronomía, la meteorología, la mineralogía, la geología, la geografía, la geodesia, etc., en forma á todos asequible.

Colaborarán además del personal de la variedad de secciones con que cuenta el Observatorio, una multitud de sabios y especialistas en centros é institutos científicos, como el Instituto Católico de Artes é Industrias de Madrid, y otros nacionales; de los extranjeros tomarán parte muchos de Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Holanda y Bélgica, y será honrada con trabajos de muchos institutos científicos importantísimos.

Historia de un alma reparadora sacada de su diario y correspondencia, por M. S. S., prólogo de Renato Bazin, traducción y arreglo del francés por el P. Jaime Pons, S. J. Un vol. de 424 páginas de 20 X 13 cms., con dos retratos. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.—Es la historia de una jovencita de nuestros días, alma privilegiada de estas que saben descubrir á Dios en todas partes, hablarle y oírle, y que siguiendo el llamamiento del Señor, la vocación religiosa, se consagran á El y avanzan á paso de gigante por el camino de la perfección. Lo más hermoso de la obra son las hojas de diario y las cartas del alma reparadora Mariana Hervé Bazin; como ejemplo un párrafo escrito á los diecisiete años: «Esta mañana después de la Comunión, Jesús me ha prometido que si soy juiciosa y no se lo estorbo, vivirá en mi compañía, como en otro tiempo siendo niño moraba al lado de la Virgen, su madre, mientras ésta trabajaba. Mas para que se complazca en vivir conmigo es preciso que le hable de continuo con el corazón, imitando á María de Nazaret; que le diga por ejemplo, según El mismo me lo ha indicado:—¿Qué queréis, Jesús mío? ¿Qué os falta? ¿Qué necesitáis? ¡Oh! ¡cuánto os amo, Jesús mío! y mil otras otras cosas parecidas.»—Párrafos tiernos, hermosos y poéticos como el copiado abundan. También es notable el prefacio de Rene Bazin. En resumen, el libro que nos ocupa es un buen libro.

Formación moral y religiosa de las niñas, por el autor de la *Practique progressive de la Confession et de la Direction*, traducido de la 2.^a edición francesa por D. Luis Carreras, Pbro.—Un tomo de 371 en 8.^o, 2'25 pesetas en rústica y 3 encuadernado.—E. Subirana, editor, Barcelona.—Muchas son las obras de educación religiosa recientemente publicadas, pero importante es la materia y de *bonum numquam satis*. La que nos ocupa, dedicada en pri-

mer lugar á todos los educadores para que lo pongan en manos de las niñas y les enseñen á usarla con provecho, combina el sabio sistema de dominio de sí mismo con los encantos y simpatía que fluyen de los escritos de San Francisco de Sales. La obrita se divide en dos partes: Estudia la primera la formación propiamente dicha, y la segunda la formación de la conciencia por medio de la confesión. Es práctica, es clara, luego puede hacer mucho bien, por lo que la recomendamos á cuantos compete la santa misión de formar moral y religiosamente á las niñas.

De la *Librería Religiosa* (Aviñó, 20, Barcelona) hemos recibido los opúsculos: «El Adiós del Corazón de Jesús,» «La Madre del Amor Hermoso,» «El inventor de la Confesión,» y «La Santa Misa,» todos con hermosa lámina en la cubierta y todos excelentes para la propaganda: los ha escrito el R. P. R. Ruiz Amado, de la Compañía de Jesús, y se venden á 10 céntimos ejemplar y á 5 ptas. cien.

Hemos recibido el prospecto-índice de la obra *Misiones del M. R. P. Tirso González de Santalla*, XIII Prepósito general de la Compañía de Jesús, por el P. Elías Reyero, S. J. Anuncia el prospecto que la obra consta de más de 700 páginas y que se vende á 12 ptas. ejemplar.

También hemos recibido el prospecto de *La Blasfemia, manual del propagandista en su contra*, por D. Julio Chilleda, abogado, con un prólogo de Ivón l'Escop. Precio, 1'50 pesetas.

Enciclopedia universal ilustrada Europeo-Americana.—Tomo XVI, *Cre Charg*. Barcelona, Hijos de J. Espasa, editores, calle de las Cortes, 579. En 4.^o de 1.591 páginas, con numerosísimas ilustraciones y varias láminas en colores. Precio en pasta, 26'50 ptas.

El nuevo volumen de esta obra monumental, que ya conocen nuestros lectores, comprende el fin de la letra C y el principio de la Ch. Excelentes monografías pueden considerarse los estudios que acompañan á las palabras: *Cruzada* (Bula de la Santa), *Creación*, considerada á la luz de la filosofía y de la Biblia; *Cristianismo*, sus dogmas, influencia, desarrollo; *Cristo*, *Crucifijo*, *Crucifixión*, *Cruz*, en el dogma y en el arte, donde las numerosísimas y escogidas ilustraciones sirven para dar mayor realce é interés al texto. Dignos de especial mención son los artículos sobre el *Criterio* y la *Crítica* aplicados á los diversos ramos del saber, *Cremación*, en sus aspectos histórico, religioso é higiénico, *Crónicas*, *Criptografía*, ó escritura enigmática, etcétera.

Fijándonos en los artículos relativos á Geografía y en especial en los de países de Misión, hacemos notar el olvido en que incurren los autores de varios de estos artículos, de cuanto en los países que describen han hecho los Misioneros: en el artículo *Cuba*, por ejemplo, no se lee palabra de la acción civilizadora del misionero; y de la obra de la Iglesia nada dice anterior á 1728 en que cita al obispo Valdés, fundador de la Universidad; tampoco nombran los misioneros los artículos *Curacao*, *Curico*, *Crimea*, *Chaco*, etcétera; en cambio, en *Cuernavaca* leemos quiénes la evangelizaron y lo mismo en *Cunani*.

Lunares son los citados que no bastan para disminuir el mérito indiscutible de la Enciclopedia Espasa, obra monumental bajo todos conceptos que merece el aplauso de todos los amantes de las letras patrias.

Al elogiar la *Revista Eclesiástica* de Valladolid, uno de los últimos tomos de la obra monumental que nos ocupa, hace la siguiente observación que, por juzgarla acertadísima, copiamos y suscribimos, seguros de que muchos de los suscriptores de la Enciclopedia celebrarían fuese atendida.

«Para que esta obra resultase completa, parécenos podían sus directores ó colaboradores dar entrada en ella á algunos trozos selectos de las obras clásicas de los autores tanto nacionales como extranjeros, después de la biografía ó juicio crítico de los mismos; pues si en esta Enciclopedia se reproducen los cuadros más célebres de los pintores, los

objetos artísticos de los museos, las vistas de los monumentos arquitectónicos y hasta algunas piezas de música, himnos nacionales, etc., no vemos por qué han de excluirse por completo las obras literarias: odas, sonetos, elegías, descripciones, fragmentos de discursos ó de poemas etcétera. De este modo, sobre poder juzgar el lector con más acierto y por sí mismo de ciertos autores, particularmente extranjeros, cuyas obras no es fácil adquirir, darían amenidad á las páginas de este diccionario y quedaría justificado su título de *Enciclopedia Universal*.»

MIGUEL CASALS GAMBÚS.

Variedades

HECHOS QUE CANTAN.—LA COMUNIÓN ES DE VALIENTES

(Conclusión)

«El 18 de Julio se repitieron otros actos religiosos-instructivos en Pamplona, y los batallones *Boyacá, Nariño, Neira, Cudínamarca y Politécnico* confesaron y COMULGARON también. Al acercarse el solemne momento en que el Rey de los cielos, olvidado de su grandeza, iba á descender al pecho de pobres soldados, cuatro coroneles extendían el pabellón nacional, debajo del cual se colocaba el sacerdote. A mí me parecía que los Angeles entreveraban sus alas con los pliegues de la bandera. ¡Cómo endulzan estos actos celestiales los sufrimientos y privaciones de los pobres soldados! Pues los bríos que adquirimos los jefes son increíbles.»

Interrumpió aquí Fernando la lectura, no sé si para recapacitar un poco, ó para disimular la conmoción que ba reflejándose en su voz. Su madre, sorbiéndose las lágrimas, aprovechó estos momentos para hacerle esta reflexión:

—¿Qué te parece, Fernando? ¿Dirás todavía que no es para hombres ni para soldados la Comunión? Pero sigue, sigue; que si hasta aquí has visto la firmeza que da la Comunión para resistir, ahora verás la bravura que da para acometer y la serenidad para morir.

Fernando sin responder, siguió leyendo:

«El 3 de Mayo todo el Ejército del general Pinzón empezó á movilizarse hacia Bucaramanga. Duros fueron los trabajos. El 11 comenzó el gigantesco y memorable combate de Polonegro. Ni la superioridad numérica del enemigo, ni la calidad mejor de su armamento pudo vencer á los que estaban robustecidos con el PAN DE LOS FUERTES.

«De uno y otro bando caían los muertos como espigas segadas por la hoz; pero los nuestros sucumbían con la sonrisa en los labios.

«El día 19 el general Pinzón con todo el Estado Mayor y Ayudantes, quiso comulgar, porque de la Comunión sacó, le oí decir, la serenidad que á mí mismo me pasma. El 24, fiesta de la Virgen, auxilio de los cristianos, hicimos otro tanto, antes de la última y definitiva carga que nos dió el triunfo completo del día 25.

«Entre otras, el 20 presencié la muerte de un joven-cito de 17 años. Luchó con valor y cayó herido. Des-

pués de recibir la Eucaristía era admirable su valor y tranquilidad. En una mano tenía el rosario que aceptó besándolo del Padre Capellán, y con la otra estrechaba el Crucifijo. De pronto se vuelve á su hermano que estaba presente, y le dice: «Dale un estrecho abrazo á mi madre, y dile que su hijo muere contento combatiendo por la Religión y por la justicia.»

«Como éste se ven casos á centenares.

«Después del triunfo de Altamira, 7 de Agosto, vemos al enemigo pasando el río Chicamocha. Nuestras tropas reciben la noticia con entusiasmo. En Capitan-citos el fuego es cerrado. El enemigo está atrincherado en una altura casi inaccesible. Nos lanzamos á ganar la altura con denuedo de mártires. Iba quedando el camino regado de cadáveres; pero nadie retrocede. Aquí cayó herido de muerte el bravo General Casas, el primero en el combate, el más esforzado y sereno en los más apurados trances, el más avisado en las ocasiones difíciles, el que lejos de avergonzarse, tuvo siempre á grande honra ser y parecer católico ferviente, el brazo derecho del General Pinzón, quien había dicho «que prefería una derrota á la muerte de este héroe.» Al verle caer, las ansias de seguir en la brecha se encienden más en mí; pero me sentí también herido...»

Estas últimas palabras estaban escritas en el *Diario* por distinta mano. Ya exánime, mandó el General Montemar escribirlas al Padre Capellán, el cual añadió de su cuenta:

«En los supremos momentos me encargó el General su voluntad de entregar estos apuntes á su esposa, junto con el adjunto pliego, para que ella se los entregase á su hijo Fernandito cuando éste llegase á la mayor edad. El General Montemar murió en mis brazos diciendo: «Los auxilios de la Religión me dieron valor para luchar por la justicia; esos mismos auxilios me dan alientos para morir contento.»

Al concluir la lectura de estas líneas dejó desbordar D.^a Inés su contenida emoción, que pronto encauzó exhaliando fervorosa plegaria. Fernando conmovido, acompañó también por breves momentos la oración de su madre...

Desplegó luego el pliego manuscrito que acompañaba al *Diario* de su padre, y leyó:

“APUNTES PARA UN SOLDADO VALIENTE Y CRISTIANO

...Retirarse un cristiano de la COMUNIÓN por humano respeto, sería una insensatez. Ruborizarse por ese vuelo del alma hasta divinizarse, sería el colmo de la necesidad.

Juana de Arco

tenía un batallón distinguido con el cual contaba en los casos difíciles. ¿Quiénes eran? Pues cristianos fervorosos que COMULGABAN con ella *antes de las más rudas batallas*, y con los que realizó los hechos de armas más gloriosos.

Tomás Moro, el gran Canciller,

comulgaba todos los días. A los que le decían que un hombre como él, distraído con tantos negocios del Estado, no debía comulgar frecuentemente, respondía: «Precisamente porque necesito luces para gobernar, voy á pedir las á la Comunión; y porque son fuertes las tentaciones, con la COMUNIÓN me FORTALEZCO.

Montalembert

se armaba con la Comunión cada y cuando había de pronunciar algún discurso importante en el Parlamento.

Berryer

respondió á Thiers: «Cumpro con el precepto pascual dos veces, una en París para mostrar á mis colegas que no me avergüenzo de mi fe, otra en Angerville, mi pueblo natal, para edificación de mis sencillos paisanos.

García Moreno

no emprende negocio de importancia sin hacer antes una *Comunión fervorosa*. Mereció ser mártir de la Eucaristía, siendo sacrificado en odio á los principios católicos que defendía, un primer viernes después de haber comulgado y cuando salía de visitar á Jesús Sacramentado.

El General Sonis

no tiene mayor deseo ni mayor dicha que la de comulgar frecuentemente entre semana, y trabaja sin cesar porque sus hijos, amigos y soldados, sean amantes de la Eucaristía.

El Comandante Marceau

se acerca casi todos los días á la sagrada Mesa y *siempre de uniforme*, desafiando los sarcasmos de los imbéciles. Como se extrañasen algunos Oficiales de que siempre estuviesen alegres los tripulantes de este bravo marino, «Señores, les dijo, cuando mis soldados no están navegando me voy á pasar una hora en presencia del Santísimo Sacramento, y después, todo va á maravilla.

Winthors

aquella *pequeña Excelencia* que hace temblar y acaba por vencer á Bismark, *se preparaba* para cada uno de sus discursos contra el Canciller de hierro y á favor de la Iglesia con la *santa Comunión*.

AMPERE, DONOSO CORTÉS, el Coronel PAQUERÓN, DUPONT, el santo de Tours, O'CONNELL, LUIS VEUILLLOT, MELUN, y otros muchísimos hombres como éstos, de ingenio, de gobierno, de acción, de lucha, y sobre todo *de carácter*, sacaban raudales de ENERGÍA de la fuente viva del Santísimo Sacramento.

Venerados son hoy todavía los célebres

CORPORALES DE DAROCA (ESPAÑA)

Su historia es: Durante la terrible lucha sostenida contra los musulmanes, aconteció el año 1239 que una pequeña guarnición de cristianos quedó cercada por un número muy superior de enemigos en una fortaleza. *Todos los soldados bloqueados quisieron comulgar la mañana del asalto*; pero como no hubiese formas para todos, solamente seis jefes recibieron este favor. Cristo recompensó á todos aquellos fervorosos creyentes, haciendo que brotasen milagrosamente de las formas, gotas de sangre que dejaron manchado el corporal como testimonio de que el Señor quería ayudarse en la empresa de sus atletas.

Empezado el combate, un sacerdote, puesto en pie en lo más alto de la muralla, enarboló, como bandera de victoria, aquel corporal; el cual herido por los rayos del sol, brotó durante la lucha rayos de luz que así como infundían terror y cegaban á los moros, esforzaban á los cristianos hasta darles completa victoria.

¡LA EUCARISTÍA es, pues, SIGNO Y GERMEN DE FORTALEZA!

Y el cristiano y valiente General Montemar había añadido momentos antes de su muerte:

«Estos HECHOS me han esforzado á mí á *comulgar frecuentemente*, á emprender con alegría los trabajos de la campaña, y á morir contento, por mi Dios y por mi patria. En mis supremos momentos es *el mejor recuerdo* que dejar puedo á mi hijo.» Y añadía en seguida las palabras que copiamos más arriba.

Fernando no pudo contenerse más. Corrió á los brazos de su madre, y después de besarla con ternura, cuadróse y dijo solemnemente:

—Ha conseguido su merced los dos anhelos de su alma: ¡Vuestro hijo es *cristiano militar sin respetos humanos*! ¡Todos los domingos he de comulgar en memoria de mi padre!

Doña Inés, concentrando en una exclamación la multitud de afectos que agitaban su alma, repetía inundada de lágrimas:

—¡BENDITO SEA JESUCRISTO SACRAMENTADO!

M. URANO, S. J.

(De *El Mensajero del Sagrado Corazón*, de Colombia).

LIMOSNAS

Para coadyuvar á la santa Obra de la Propagación de la Fe

CUARTO TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Suma anterior: 8 15

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—D. Francisco de Fábregues..... 3

Valencia.—D. Antonio Hernández..... 17

Mazarrón.—Rdo. D. Ginés Morales, Pbro..... 100

Para las Misiones de la China

Tárrega.—Varios obreros..... 2

Para la Obra de la Propagación de la Fe

Villanueva de Valdevia.—D. F. M..... 42

Total: 172 15

Esta cantidad, que es el total recaudado durante el último trimestre, va á ser enviada al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe.

TOTAL recaudado durante el presente año:

3,279'95 ptas.

¡Dios se lo pague á los piadosos donantes!

